

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELEFONO, 4.463 :: Fuentes, 4. :: APARTADO, 637 ::

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.—Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA CONCIENCIA POPULAR

Lo realmente formidable.

La protesta del pueblo español contra la guerra de Marruecos resulta sencillamente formidable. De nada sirve que la gran Prensa diaria haga el vacío en torno de ésta ocultando la importancia de los actos públicos que se celebran.

El número de éstos ya celebrados es grande; el de los que se han de verificar todavía no es menor.

¿Cuál es la característica de esta campaña? ¿Qué es lo que la hace realmente formidable?

No es únicamente la enorme concurrencia que a los mítines acude, ni tampoco los discursos pronunciados en ellos, ni aun el entusiasmo con que se aclaman las conclusiones que se dirigen al Poder ejecutivo.

Es otra cosa; es algo que llena de esperanza al observador: es la revelación de una conciencia popular firme y serena, clarividente y enérgica.

La práctica invariable de la legalidad tiene gran eficacia. En el caso presente, los socialistas no hemos sentido la necesidad de salirnos de la ley: existe una gran diferencia entre las circunstancias actuales y las de 1909. Entonces, nuestro Partido no contaba con las fuerzas que tiene ahora, y, además, el loco Maura pretendió no tenerlas en cuenta.

Hoy se ha calculado la importancia de nuestra organización y se ha tenido muy presente el ambiente popular, interpretado fielmente por nosotros. Arrojarlos fuera de la ley habría sido insensatez inconcebible.

Porque el espíritu de nuestra táctica es ya conocido por los gobernantes: no moveremos dentro de las leyes vigentes mientras se nos permita ejercitar todos los derechos; saltaremos por encima de ellas cuando se nos niegue la práctica de esos derechos.

Esto último sucederá cada vez con menos frecuencia; cuanto mayor sea la fuerza socialista más se cuidarán los Gobiernos burgueses de respetar nuestros derechos.

En los países europeos donde la clase trabajadora está organizada en Asociaciones profesionales y en partidos de clase poderosos, ningún Gobierno piensa siquiera en mermar el ejercicio de los derechos ciudadanos. En este respecto podemos decir que nos vamos europeizando. Quédanos, sin embargo, vigente ese baldón ignominioso que se llama ley de Jurisdicciones, coacción irritante, amenaza intolerable que todavía detiene la pluma y la palabra.

Dentro de la legalidad venimos combatiendo a los imperialistas que arrastran a España hacia el abismo marroquí, dentro de la legalidad seguiremos mientras el Gobierno no nos arroje fuera de ella, como hizo Maura en 1909.

Y lo que más nos entusiasma, lo que no queremos dejar de consignar, es la firme serenidad con que la masa proletaria secundada nuestra labor.

Aquel pueblo impulsivo que se dejaba arrastrar inconscientemente se va transformando; tanto se le perjudicó por los unos y tantas reflexiones prudentes se le hicieron por otros, que al fin se detiene a meditar sobre sus propios intereses.

Es lo que formidable. El empleo calculado de sus energías es lo que siempre vence.

Los mítines de ayer en Madrid y en toda España son una nueva revelación de la fuerza consciente de que dispone la masa popular.

La actitud serena, legal de los enemigos de la guerra es lo que impresionó a los hombres de gobierno y será lo que acabe con esta guerra y con cuantas se pretenda preparar.

Persista el proletariado español en esa línea de conducta: no acuda, ciego, a las provocaciones que se le hagan. Piense que no debe perder la serenidad, porque así lo exigen sus intereses. Es la táctica mejor. Es realmente la más eficaz.

Notas barcelonesas

Los radicales y sus caudillos.

El Progreso es un periódico deliciosísimo. No tiene igual en la Prensa española ni en la de ningún otro país del mundo.

Hace dos días que El Progreso la emprende contra los socialistas. ¿Por qué? Porque El Socialista se ha permitido opinar que la actitud de Lerroux, que el aliento de Lerroux ante los acontecimientos que se están desarrollando en Marruecos no es nada revolucionario ni propio de quien todavía tiene la pretensión de continuar siendo conductor de multitudes.

Aplaudió entusiasmado el órgano lerrouxista la colaboración de los socialistas a la protesta contra la guerra, y en el número de ayer, después de una serie de tonos, se perdona la vida como amo y señor y de afirmar lo que podemos hacer y lo que no nos es permitido, acaba pidiendo que se tolere que los socialistas hablen

en los mítines que contra la guerra se celebran en los Centros radicales.

Y la excitación ha sido tan bien recibida por los jóvenes radicales organizadores de los actos de referencia, que de nuevo han sido invitados los socialistas a dirigir la palabra en los mismos, comentando como se merece el exabrupto de El Progreso, a quien ha molestado sin duda la franca y entusiasta acogida que en los mítines citados han tenido las frases de nuestros correligionarios, contribuyendo a dar a estos actos un carácter que quizá no es el que desea el diario de la calle de Pontent.

Pierde el tiempo El Progreso pretendiendo tergiversar las cosas. ¿Condema ó no condena Lerroux, como jefe indiscutible del partido que acudilla, la guerra de Marruecos? Este es el problema, y mientras Lerroux calle no tiene derecho a hablar su órgano en la Prensa.

Y respecto a la probable ó no probable venida de Pablo Iglesias a Barcelona para la celebración de un gran mitin contra la guerra, constanos por propia manifestación de los mismos interesados que irían a aplaudirle cuantos aplauden los conceptos que a diario se vierten en los mítines de protesta contra la sangrienta aventura marroquí, aun sin permiso del diario lerrouxista, a quien invitamos sinceramente a continuar la campaña emprendida por lo bien que nos va resultando.—Corresponsal, Barcelona 5.

LETRA MENUDA

Explicación del "amán,"

El amán es el perdón que se le otorga al rifleño, y en lenguaje cabalístico significa sumisión.

Es decir, que ante un retén nuestro, desde Zolán llega un mero, dice ¡amán!, y contestamos ¡amán!

Es recurso el más sencillo del buen pueblo marroquí; el amán es algo así como el ungüento amarillo.

Mata cualquier a un soldado de los que por agua van; se presenta, dice ¡amán! y todo queda arreglado.

Pero lo más conveniente de esta fórmula moruna, fué siempre, sin duda alguna, la maturranga siguiente:

Rebeldes de buena marca se congregan poco a poco en determinado zoco y acuerdan formar la jaras.

Parten de allí como fieras, y en la primera embestida llegan en su acometida hasta las mismas trincheras.

Batañan como leones, y allí, entre balas que zumban, luchan hasta que rotumban y los diezman los cañones.

Luego, aplacado el afán, sus escasas fuerzas miden; guifien un ojo y deciden hacer uso del amán.

Y a la mañana siguiente, cuando luce el nuevo sol, el general español se lo piden mansamente.

«Concedido, pero, pero...» Y vienen las condiciones.

Total: que hay mil sumisiones y se degüella a un carnero.

Comienza la plaidzie; se reanuda el contrabando y se siguen preparando los moros «para otra vez».

Y en ocasión oportuna, cuando nadie se lo espera, surge de cualquier chumbura la nueva guerra moruna.

Así, sucesivamente, los hechos vienen y van. Lector: es el amán; te lo digo formalmente.

Figarito.

¿Quién ha declarado la guerra a los moros?

¿España? No es verdad. Si se consultara a todos los españoles, hombres y mujeres, la inmensa mayoría, casi la totalidad, se pronunciaría en favor de la paz.

LOS AGENTES PROVOCADORES

Un proceso monstruo.

Berlín 5.—Los diarios polacos anuncian que en la Audiencia de Piotzkow se verá dentro de poco una causa monstruo. Los presuntos culpables son 54, todos acusados de pertenecer al Partido Socialista polaco terrorista y de haber preparado varios asesinatos y complotos contra agentes de policía, autoridades administrativas, etc. La mayor parte de los acusados fueron detenidos en 1910 y 1911 y se encuentran encarcelados desde entonces. Todos fueron denunciados por el famoso agente provocador Sakennick, el que delató el año pasado en Varsovia a la distinguida pianista Kety Malaska, súbdita inglesa, condenada por los Tribunales y puesta en libertad gracias a una enérgica intervención de Inglaterra.

Sakennick, uno de los más siniestros provocadores conocidos en Polonia, ha enviado ya al patíbulo y a trabajos forzados a varias decenas de personas, entre las cuales muchas inocentes víctimas.—Otto Braun.

Perezagua, detenido.

(POR TELEGRAMA) Bilbao 6.—Unos agentes de vigilancia pretendieron realizar un registro y cacheo en la herma de que es dueño el compañero Francisco Perezagua.

Como éste se opusiera a ello, los agentes reclamaron el auxilio de algunos parejas de seguridad, que cachearon a Perezagua y le condujeron, en calidad de detenido, a la Inspección de vigilancia.—C.

LA GUERRA AL CONTRIBUYENTE



— ¡Vamos a ver! ¿Cómo andamos de fervor patriótico?

El asalto al coto de Riotinto. Que no se olviden estas palabras

Nuestro compañero Juan Moro va a empezar la publicación de una interesantísima serie de artículos sobre las minas de Riotinto, trabajos que aparecerán en estas columnas con los títulos siguientes:

- La Asamblea magna de Nervá.
- Situación de Riotinto.
- Acción económica y acción política.
- Los humos y los hundimientos.
- El Estado y la Compañía.
- El servicio médico.
- Iniquidades con los accidentados.
- El tino de las pensiones.
- La Cooperativa de la Compañía.
- El trabajo en las cortas a cielo abierto.
- Excursión a la contramina.
- Los contratistas y las compañías.
- Lo que roba la Compañía: en metálico y en inamovible.
- Lo que piden los obreros.
- Probabilidades de la huelga general.
- Cooperativa y panificadora de los obreros.
- Solidaridad nacional e internacional.
- Combatir a la Compañía de Riotinto es defender a la Patria española.

EL INDULTO DE JOAQUIN

(POR TELEGRAMA) Zaragoza 6.—El representante del Ayuntamiento enviado a Madrid para gestionar el indulto del mozo Joaquín Ibañez ha comunicado al alcalde que el Gobierno está dispuesto a conceder la gracia, esperando el expediente que instruye el comandante general de Melilla.—C.

Los grandes profesores y el Socialismo

La Redacción del Intercollegiate Socialist, órgano oficial de la Federación de grupos socialistas universitarios de los Estados Unidos, había decidido publicar una colección de opiniones de profesores de enseñanza superior, explicando por qué, a su parecer, un conocimiento de los principios del Socialismo era el complemento indispensable de una educación académica.

Uno de los profesores publicados con este motivo fué el cronista Charles A. Beard, de la Universidad de Columbia.

He aquí su respuesta: «Tengo su carta pidiéndome escriba un artículo en pro ó en contra de la proposición que los alumnos de las Universidades debían interesarse intelectualmente por los principios del movimiento socialista. Tendría sumo gusto en hacerles ese artículo si no encontrara en estado de desdén una cosa tan evidente como mi contestación afirmativa en un centenar de palabras.

En una época en que, según opinión unánime, el Socialismo conmueve en el mundo entero las viejas instituciones políticas y penetra la Ciencia, el Arte y la Literatura, es una labor superflua la de procurar de mostrar que deben interesarse en conocer lo los muchachos y muchachas que desean aprender. No soy capaz de comprender ni de concebir qué clase de horizonte intelectual sea el de cualquiera que se atreva a defender una tesis contraria, y renuncio a la tarea trivial e inútil de pretender hacerle cambiar de opinión.»

Un acuerdo de los socialistas asturianos

Al Comité de Conjunción republicano-socialista.

Estimados ciudadanos: El Congreso provincial de la Federación de Agrupaciones socialistas de Asturias, celebrado en Sotredio el 22 de junio, acordó por unanimidad felicitar entusiastamente a ese Comité por la resolución adoptada ante las de elecciones de D. Melquíades Alvarez y D. Gumerindo Azcárate, contrarias a los fines que persigue la Conjunción.

Gustosos cumplimos el acuerdo del Congreso, y quedamos de ustedes afectísimos seguros servidores, por el Congreso provincial, M. Figli, presidente.—José María Suárez, secretario.

mensa tragedia y horrorizar de espanto a los buenos patriotas de acá, que ya están preparando negocios de todas clases para implantarlos en Marruecos!

Lamentamos la rigurosa medida de que ha sido objeto Leopoldo Bejarano. Pero si la indulgencia oficial le permite volver a aquellas tierras (en seguida), nos permitiremos aconsejar al valiente periodista que no refiera en futuras crónicas las miserias que vea, sino las grandezas que le cuenten, y sobre la sangre, las desnudeces, el hambre, la sed, la impericia y el desconcierto corra el velo de la discreción profesional, y nos hable de victorias y cabezas cortadas.

Si así se conduce, como tantos otros que allí están «encantados de haber nacido», hallará todo género de facilidades para la información de la guerra, y le darán papel, tinta, un caballo, apretones de manos y un jamón.

Crónicas de sociedad.

EL VERANO

Rindiendo el debido culto a la información moderna, inauguramos en estas columnas una interesantísima sección de sociedad, para que nuestros lectores vean todo lo que esta clase de noticias resuelve y no se quejen de que no los informamos de lo mucho que hacen y dejan de hacer las personas distinguidas y de buen tono.

Comenzaremos estas ligeras crónicas hablando del aristocrático verano de algunos elegantes señores, que ya andan de acá para allá dispuestos a gozar de las delicias veraniegas y han ultimado todos sus preparativos a fin de que la etapa les resulte lo mejor posible.

La esbelta y joven, relativamente, condesa viuda del Salto Murtal veráncará este año en Pozuelo, al lado de una tía suya que tiene un estanco en Madrid y que cuenta con muchas y muy merecidas simpatías.

También irá a Pozuelo, a pasar quince días como buenamente pueda, la elegante familia del acudalado hombre de negocios Sr. Bencina, en el caso de que éste realice una ingeniosa combinación industrial que ha de reportarle sólidos beneficios.

Para Suiza, según manifestaron a sus numerosas relaciones, han partido ya las lindas señoritas de Jericó, sobrinas por parte de madre del probable marqués de Punta en Blanco; pero, según informes particulares, se quedan en Valdecañas a pasar un mes encerradas, si bien conviene que se diga que es a Suiza donde han ido las citadas bellas damas y espirituales señoritas.

El jueves, en el coto de Guadalejara, irán a Sigüenza los señores de Botoncello, que han hipotecado por segunda vez, y con toda felicidad, el hermoso establo que poseen en las Ventas, percibiendo por ello una suma que no bajará de 360 pesetas.

Del vizconde de Siete Puercas, distinguido sportsman y campeón del tute arrastrado, no se sabe aún si irá a Viena ó a Gstaaf, pues todo depende de lo que le pueda sacar a su querido padre político.

Muchas más ilustres personalidades están en movimiento ya para irse por ahí, y en sucesivas crónicas nos ocuparemos de sus proyectos de viaje.

Lili-Tontí.

LAS MUJERES SOCIALISTAS

INSISTIENDO EN LA PROTESTA

EL MITIN DE AYER

El teatro de la calle de la Primavera ofrecía un aspecto imponente y grandioso desde media hora antes de la anunciada para el mitin organizado por la Agrupación femenina socialista.

El patio de butacas, que habíase reservado para las mujeres, estaba totalmente ocupado, y muchas tuvieron que colocarse en las localidades altas.

Estas, en los dos pisos, estaban rebosantes de público.

En el escenario apiñábase también tras las mesas de la presidencia y de la Prensa una gran muchedumbre.

Los antepalcos aparecieron cubiertos por las banderas de todas las Sociedades obreras de Madrid que habíanse adherido al acto. El salón aparecía vistosísimo.

Exactamente a la hora fijada se presentó en el escenario el compañero Iglesias, que fué saludado con una estruendosa ovación y vivas al diputado honrado y al «abuelo».

Comienza el acto.

Ocupa la presidencia Juana Taboada.

Da cuenta del objeto del mitin y concede la palabra a la compañera Ana Posadas.

Dice que el acto de hoy es para manifestar una doble protesta: la esencial contra la guerra y la que merece la conducta del Gobierno, que arbitrariamente menoscaba el derecho de las mujeres a expresar públicamente su aversión a la campaña de Marruecos.

Las mujeres socialistas, aunque pese al conde de Romanones, no pueden resignarse a llorar en sus casas la muerte de los hijos sacrificados en esa guerra infanta. Han de protestar por ellas mismas y por las mujeres de espíritu débil, madres ó esposas atribuladas, por el peligro incesante de las vidas que los son caras.

La mujer socialista ha de continuar su campaña hasta conseguir acaben esos empujos imperialistas en que sólo tienen interés los que de la guerra viven.

Unión General de Trabajadores

El Comité nacional a las secciones.

Estimados compañeros: La guerra que en la actualidad sostiene nuestro país con Marruecos, y a la que nos han conducido nuestros ineptos gobernantes, es una verdadera ruina para la Nación española, porque en aquella se malgasta inútilmente la sangre y el dinero del pueblo, harta sangrado ya con las pasadas guerras coloniales y con las locuras imperialistas comenzadas en 1909.

Si es ya un axioma que la actual campaña guerrera es altamente perjudicial y ruinoso para la Nación, mucho más ruinoso y perjudicial ha de serlo para los que vivimos del salario, para los trabajadores, que vemos de día en día encarecerse la vida en términos alarmantes, que vemos igualmente que los millones que debieran servir para aumentar la producción de nuestro país, y con ello la riqueza, la cultura y el trabajo, se evaporan en la guerra.

A la vista de estas luchas, la Unión General de Trabajadores no puede ni debe estar callada, y por cuantos medios lícitos estén a su alcance, debe elevar su voz contraria en un todo a la aventura desdichada en que hoy está metida la Nación española.

En su virtud, recomendamos a las secciones y federados organizar actos de protesta contra la guerra ó presten toda su ayuda y decidido apoyo a las entidades que con el mismo fin los celebren.

Siendo la paz elemento necesario para el desarrollo de nuestra organización, deber de todos es trabajar por que la guerra termine.

Madrid 5 de julio de 1913.—Por el Comité nacional, Vicente Barrio, secretario.—Pablo Iglesias, presidente.

Sólo la paz puede salvar a España. ¡Abajo la guerra!

El kaiser y la masonería

(POR TELEGRAMA) Roma 6.—Ya es sabido que en las altas esferas preocupa mucho que el ejército pertenezca a ciertas Sociedades secretas, esto es, a la masonería, y que ni el rey ni el Gobierno se atreven a dictar la prohibición que se anuncia y se desea, y que ha sido reclamada distintas veces desde la tribuna parlamentaria. El temor de que la masonería declare la guerra a la monarquía de los Saboyas contiene mucho los impulsos absolutistas del trono y sus secueles.

Desde luego puede asegurarse que el Gobierno no osará (el rey mucho menos) ejecutar semejante medida.

Pero el kaiser tiene gran interés en que el ejército italiano sea modelo de ejércitos disciplinados y de espíritu militar, y según aseguran de Munich, ha influido cerca de Víctor Manuel para decidirse a emprender la arriesgada empresa.—Carlo Paventa.

Carmen Jordán.

Censura al conde de Romanones, de quien dice que no llega a la represión de Maura porque no tiene los exeres de éste y porque aprendió en la experiencia que, de hacerla, iría también al ostracismo de la política.

Pero a veces hace sus pinitos, y así ha negado la autorización para la manifestación femenina, que sabía bien había de ser imponente, como expresión del sentimiento unánime de las madres y de las mujeres españolas.

Es sentimiento no puede pasar desapercibido al conde de Romanones, que de permitir su exteriorización no hubiera podido después tranquilizar su conciencia si llegara a ser una triste realidad la visión que seguramente debe tener de lo que sería el paso del fondo, ese barranco de la Muerte que promete ser más trágico que el barranco del Lobo, de tránsito mucho más difícil que el paso de Roncesvalles, donde los moros, convenientemente apostados, podrían matar uno a uno a nuestros soldados.

Excusa esa guerra maldita, que no quiere la Nación porque la arruinará, porque no tiene medios ni elementos para ella.

Recuerda una frase del conde de las Almenas al Senado: que algunos señores que iban en las cituras debieran ajustarse a los cuernos de los que los lucían.

Ataca a Lerroux por no hablar una palabra contra la guerra, convirtiéndose en masas democráticas, convirtiéndose, en cambio, en agente del Gobierno para sofocar los sentimientos del pueblo, y dice que hombres que se enriquecen en la política necesitan mostrar su historia para que sean juzgados con acierto.

Termina excitando a persistir en la campaña contra la guerra y la ovación más alta. Al ocupar la tribuna el compañero...

Barrio

es saludado con aplausos. Dice que viene a este acto invitado por la Agrupación femenina socialista, que ha organizado esta protesta contra la guerra.

Hacen bien—dice—las mujeres socialistas en no cejar en esta campaña para que acabe esa guerra que es, ante todo, un bochorno para un pueblo que se estime de culto, y la emprende ante el aspecto de su vida interior.

Hacen bien las mujeres socialistas en luchar por la paz y la concordia, ideales del Socialismo más nobles, más dignos, más sublimes que esos otros que sumen en el misterio y en las vergüenzas del confesionario a infelices sugestiones.

Pragmática que ratificase el derecho de ciudadanía para restringir un legítimo derecho de ciudadanía prohibiendo la manifestación de las mujeres contra la guerra.

Affirma que son los socialistas los verdaderos patriotas. Están excluidos del partido, se excluyen ellos mismos, los parásitos de la Nación, los vividores, los que viven del trabajo de los demás, que son los que arruinan a la Patria.

En el Partido Socialista militan sólo los trabajadores, los que con su esfuerzo forman la vida de la Nación.

Se extiende en un párrafo vibrante para demostrar que no son esos patriotas que defienden la guerra en nombre del honor los que laboran por la grandeza de España, arrancando, con frases atinadísimas, calurosos aplausos de la concurrencia.

Termina excitando a las mujeres socialistas a que persistan en su actitud, seguras de que la Historia, que juzga con la medida de los tiempos, las ensalzará y glorificará por su lucha en favor de la paz, como ensalzó y glorificó en otro tiempo a la heroína de Aragón.

Francisca Vega

Comienza diciendo que Romanones, con su conducta, puede acarrear las aspiraciones socialistas, aunque por caminos más trágicos que los que desean los que combaten en aquellas ideas.

Si María Antonieta—dice—hubiera escuchado a su pueblo, quizás no hubiera muerto en la guillotina.

Romanones tendrá su merecido por no haber permitido la manifestación contra la guerra. La opinión ha de exteriorizarse e imponerse en España, en que los gobernantes son siempre los fracasados y los acreditados de ineptos.

Hay que imponerse, pues, a los gobernantes, apelando a todos los medios, aun que nos pongan cortapisas. Hay que evitar que se envíen a Marruecos otros tantos soldados como allí hay y se pretende hacer.

La guerra no sólo es la muerte de los trabajadores, que hacen falta en España, sino la ruina de la Nación entera. Diariamente se gastan en la guerra 60.000 duros, de los que algunos irán a parar a los bolsillos de los vividores, en tanto que los soldados pasan hambre en Marruecos.

Insiste en que hay que imponerse a los gobernantes, manifestando la opinión unánime de España.

Han prohibido la manifestación, pues hagámosla sin autorización del Gobierno. (Una ovación acoje la valentía de la oradora y muchas voces dicen: ¡A la calle, a la calle!)

No ha dicho ahora, la manifestación sin autorización había de ser sin convocatoria, espontánea: que un día de la voz de una mujer fuera llamada de somatén, y todas, sin previo acuerdo, se lanzaran a la calle y marcharan los oídos del Gobierno con lo que es la opinión del pueblo, con el grito de: ¡Abajo la guerra!

El grito es coroado con vehemencia, y la oradora, objeto de una calurosísima ovación, se retira de Marruecos en las mejores condiciones posibles.

García Cortés

nuestro director, ocupa la tribuna, siendo acogido con una estruendosa ovación. Hace días—dice—se anuncia con visos de fundamentos la terminación de la guerra.

Hay quien espera a que truene el cañón para guardar lo que llaman silencio patriótico. Nosotros, en cambio, procuramos no acallar la protesta cuando se habla de la paz. Queremos que la paz se haga, sea como sea: todo antes que seguir una guerra injusta, sangrienta y ruinosa.

Una vez que lleguemos a conseguir la paz, continuaremos luchando hasta que se denuncie el Tratado francoespañol.

Porque hay que afrontar el problema de una vez. Nosotros queremos esa paz firme e inmediatamente. Después, que España se retire de Marruecos en las mejores condiciones posibles.

El pueblo odia la guerra.

La opinión es contraria a nuestra acción en Marruecos, porque está más impuesta de la realidad que los gobiernos. En 1909, en 1911 y ahora en 1913, cuantas veces se ha iniciado esta campaña, otras tantas el pueblo ha manifestado su aversión a ella.

Hay un dato que es un maravilloso indicio. La protesta contra la guerra, el peso de la campaña contra la intervención armada en África, la lleva el Partido Socialista. Este, por sí solo, no tendría fuerza para conmover a todo el país. Es preciso que ocurra lo que ocurre, que su campaña esté en armonía con el sentir del pueblo español, y así resulta que su voz es la voz de la conciencia nacional y que arrastra tras de sí fuerzas bastantes para arrolar a los Poderes públicos.

A rectificar la política exterior.

Homos conseguido que se cumpliera la ley de Reducción; vamos ahora a que se acabe la guerra, y luego conseguiremos también la rectificación del Tratado. Porque la vida de España es imposible con guerra o con la constante amenaza de la guerra.

Hay que atacar el mal en su raíz. Su raíz está en el pensamiento que ha informado la política internacional de los gobernantes: se ha pretendido colocar a España en el plano de las primeras potencias.

No puede España soñar con la realización de lo que hiciera Francia en Argelia, Inglaterra en el Transvaal, naciones en plétores, en la madurez de una vida intensa y poderosa.

La guerra detiene el progreso de España.

España es un país pobre, ya lo proclamamos cuando los conviene; carece de medios, de dinero, de un organismo sano; las funciones todas de su vida se realizan con una notable irregularidad. Sus fuerzas vitales, sus fuerzas productoras, están desnutridas, anémicas: de aquí que la guerra detenga toda obra de progreso.

Esto les supone la inclusión de una partida de algunos millones de pesetas. A España, a su cultura, le honraría más que el obrero anciano o el obrero inválido no tuviera que perecer de hambre al llegar a viejos o ser inútil para el trabajo, que gastar el dinero en ir a provocar la guerra a países como Marruecos para perturbarle y despojarlo de lo que es suyo. (Aplausos.)

Ha dicho el conde de Romanones que la cuestión religiosa es secundaria, con relación a la cuestión social, a la cuestión económica, a la cuestión cultural.

¿Cómo querrá el conde de Romanones abordar y resolver esas cuestiones con un presupuesto a la vista de 100 millones de déficit? El conde de Romanones no puede hablar con sinceridad.

Se habla de cultura y se reconoce la necesidad de enviar jóvenes al extranjero, de traer pedagogos, de crear escuelas, de dotar a los maestros de un sueldo decente. Se habla de la cuestión económica y se recomienda la política hidráulica para fomento de la agricultura. Se habla de la necesidad de leyes sociales. Pero el dinero que hace falta para todos estos problemas no puede obtenerse interin España se halle entretejida en una guerra como la actual.

La política imperialista impone la guerra, exige grandes escuadras, grandes ejércitos, para que España aparezca con una potencia de primer orden.

Y, naturalmente, con tal política no habrá leyes sociales, ni cultura, ni fomento de la riqueza.

No lo decimos nosotros. Lo dice El Economista y otros periódicos financieros del lado de enfrente.

Recuerda que Echegaray proclamó como principio supremo de la política liberal el «santo horror al déficit».

La prohibición de la manifestación. Juzga una torpeza de Romanones no haber permitido la manifestación de las mujeres contra la guerra.

Somos justos—dice—y no podemos hoy por hoy igualar a Romanones con Maura en 1909 y con Canalejas en 1911. Hemos de reconocer que ha respetado más los derechos de ciudadanía, y, precisamente por ello, ha sido mayor la torpeza del conde al no permitir la manifestación.

La prohibición nos obliga a advertir que si es el punto de partida de un secuestro de los derechos ciudadanos, y la guerra no acaba y sobrevienen páginas de tragedia en el barranco de la Muerte, como las del barranco del Lobo en 1909, páginas más trágicas que las de esa fecha escribiremos nosotros también, pues no estamos dispuestos a callar. (Aplausos.)

Y no son estas advertencias bravatas de jesus. Alardes de valentía: son la expresión de un decidido propósito de responder siempre al sentimiento del deber. (Aplausos.)

Jamás renunciaremos a hablar, a combatir, a decir muy alto cuál es nuestro pensamiento a la opinión. Queremos realizar esta labor dentro de la ley; mas si se nos impide hacerlo lo haremos desde fuera.

Desahuciando falsedades.

Cuatro mentecatos afirman que estas campañas de primen el ánimo del soldado y que sobre nuestras conciencias deben recaer los reveses que sufren en la guerra. ¡Farsantes! ¡Mas que farsantes! ¡Infinitos nosotros en la vida del curt-? ¡Hacemos los soldados? ¡Qué culpa tenemos de los desastrosos de los directores de la guerra y del ejército?

El Mundo, periódico no reusable para los que así se expresan, asegura que no tenemos generales.

Ahí está el triste recuerdo del barranco del Lobo, en que un infortunado general encontró la muerte. Hizo avanzar bajo el fuego enemigo, formada de cuatro en fondo, a una columna que, naturalmente, fué deshecha.

No tenemos tampoco culpa de que esta sea una guerra odiosa para la gran mayoría de los españoles y que los soldados que a ella van no lleven el elemento psíquico esencial para la guerra: una fe y un ideal.

El soldado y la guerra.

¡Hay soldados!—han dicho—que volvían lacera en el barranco del Lobo! ¡Hay soldados que, llevando fusiles, se dejaron apalar con porras y pegar por mujeres! ¡Ah, si esos soldados hubieran de defender los Pirineos o pelear en las montañas de Galicia, o en las llanuras castellanas para defender la independencia patria, para defender su tierra, su hogar, el recuerdo de sus amores, ¡ah!, entonces pelearían como fieras con la bravura avasalladora con que hoy los combaten los moros que en Marruecos defienden su vida, su aduar y su cosecha! (Ovación.)

No cabe sobre el soldado sobre el que queremos influir: con el soldado no queremos nada.

Es sobre la opinión y sobre el Gobierno, para que los soldados sean reintegrados a sus hogares.

Nuestro respeto a la ley demuestra nuestra capacidad para ejercitar el derecho, y así lo haremos si no se trata de saltar por nuestro derecho. En otro caso, nosotros saltaríamos por encima de la ley. (Ovación.)

Grupémosnos, pues, a la bandera humana de la paz que nosotros los socialistas debemos tremolar, diciendo al pueblo español: «Este es el símbolo de su esperanza en el engrandecimiento de España!» (Una estruendosa ovación, que dura largo rato, envuelven las últimas palabras del orador.)

Virginia González.

Dice que Romanones ha medido la importancia que hubiese tenido la manifestación, y al ver que las mujeres eran secundadas por los obreros organizados de toda España, al ver el gran incremento de la campaña, desautorizó aquélla.

Ha tenido miedo el conde de Romanones de que esa legión enorme de trabajadores exprese su opinión contra la guerra, esa legión que puede paralizar la vida de la nación con sólo cruzarse de brazos.

Recuerda la fábula del león y las hormigas, diciendo que los obreros, los parias, acabarían con el militarismo. Exocra la guerra bárbara y sangrienta, azote de los pueblos, que detiene la civilización, no la propaga. Excita a todos a que contribuyan a la campaña contra la guerra, y dice a las mujeres cuál puede ser su obra dentro de la ley inculcando en las conciencias de sus hijos sentimientos de paz y aversión a la guerra, sin detenerse ante las dificultades de los gobernantes, pues cuando llegue la hora de obrar fuera de la ley sobrarán los gobernantes, dice.

La oradora, que ha estado felicísima en su discurso, es muy aplaudida.

Adhesiones.

Antes de concederse la palabra a Pablo Iglesias, la secretaria, Otilia Solera, da lectura a numerosas adhesiones al acto. Son éstas:

Grupos femeninos socialistas de San Sebastián, Eibar y Sevilla; Sociedades de carpinteros, canteros y mamposteros de Lugo; Agrupación socialista de Lugo; Sociedad de Caldereros de El Ferrol; Sociedad de car-

pinteros de Orense; Centro obrero de 6.000 trabajadores de Valladolid; Agrupación de obreros de Barajás; Círculo socialista del Sur; Consejo de dirección de la Casa del Pueblo de Madrid; Juventud socialista de Chamarrín de la Rosa; Agrupación socialista de Madrid; Federación de Sociedades obreras de San Sebastián; Juventud socialista de La Arboleda; Sociedad de peones de Madrid; Asociación de obreros litógrafos; Asociación de dependientes de comercio; Sociedad de lavanderas y planchadoras; Sociedad de obreros albañiles El Trabajo; y Sociedad de obreros de fábricas de pastas para sopa.

Sociedad de obreros carpinteros de Collar; Agrupación socialista madrileña; Comité republicano federal del distrito del Centro; Sociedad de cocheros La Unión, Sociedad de dependientes de tabernas y despachos de pan de Madrid; Agrupaciones socialistas de Segovia y Béjar; de 629 mujeres de Almagar; Círculo socialista de La Latina; Federación de peones en general de España; Agrupación y Juventud socialistas de Paozoblanco; Sociedad de obreros agrícolas de Urdá.

Dió cuenta, además, de haberse recibido numerosas cartas de madres que tienen sus hijos en filas.

Una gran ovación, que dura largo rato, acoje al diputado socialista en la tribuna. Empieza diciendo que será breve por lo avanzado de la hora y por no encontrarse bien de salud.

No he de hacer más que insistir sobre lo que ya han dicho las compañeras y compañeros que me han precedido en el uso de la palabra.

Pablo Iglesias.

La negativa del permiso del Gobierno para que se celebrase la manifestación contra la guerra sólo obedeció al temor de que el acto revistiera tal importancia que hubiera sido imposible continuar con este tratamiento especial de estapasmas y de que la expresión rotunda y unánime de la opinión hubiera exigido un remedio radical.

En efecto, los que no se hubiesen adherido a la manifestación la hubieran visto con gusto y con agrado.

Romanones ha apelado a un pretexto fítil para justificar su negativa. La ha fundado en que la vonta solicitada era para una manifestación de mujeres, y por la organización que se le daba hubieran asistido a ella los hombres también. Como se ve, es un recurso romanonesco. No es posible crear, por muy obvios que susurramos a Romanones y sus ministros, que éstos pudieran concebir que se celebrara una manifestación contra la guerra absteniéndose de asistir los hombres. Esto sólo pudiera ocurrir por cobardía o por deserción del deber.

El recurso es tan fítil, como pequeñas y ruines son otras manifestaciones de estos espíritus colocados en los lugares más altos, habría que decir que por aberraciones del azar.

Una falta de cortesía.

Vése una indeledeza que da idea de la grandeza de los hombres que sufrimos en los altos puestos.

Los organizadores de este mitin, al poner en conocimiento de la Jefatura de policía de que iba a celebrarse este acto, olvidaron consignar en la comunicación un lugar de tale.

Pues bien; la galantería sólo sugirió al jefe de policía citar con apremio a las compañeras organizadoras a las once y media de la noche ¡Qué tal la galantería del jefe de policía con las señoras, porque tan señoras son las compañeras como... (Voces: ¡Más!, ¡más!)

¡Tan señoras! No hay que regatear a los demás el respeto que queremos para nosotros. (Aplausos.)

Contrasta con tal rigurosidad de procedimiento el hecho de no haber recibido yo aun la comunicación del Gobierno negando el permiso para la manifestación. Trámite indispensable, pues a nosotros no ha de constarnos que el Sr. Alba haya dicho a los periodistas que el Gobierno negaba la autorización. Ha debido el ministro comunicarme a mí, como firmante de la solicitud, la denegación de ese permiso.

Por lo que a la autorización se refiere, no debe extrañarnos que no la concediera el Gobierno. Ya había dicho el conde de Romanones que, de autorizar la manifestación en Madrid, había de hacerlo también en toda España. ¡Naturalmente!

Si el ánimo del soldado se deprime es culpa de los directores de la campaña.

Pero el conde de Romanones estimaba, por lo visto, que era ya mucho ruido contra la guerra. Ha hablado García Cortés de la influencia que atribuyen a nuestras campañas sobre el ánimo del soldado, y a las razones que diera nuestro compañero para demostrar cuán caprichosas y estupidas son esas aseveraciones he de añadir otras.

¿Con qué entusiasmos pueden luchar soldados de cuya manutención no cuidan, obligados a combatir con hambre?

¿Con qué entusiasmos puede luchar el soldado que se ve cañoneado a veces por nuestros mismos cañones, por impericia de los que los manejan o de los jefes que dirigen la acción, y han de apelar al recurso extremo de ametrallar a la confusión de los nuestros y de los enemigos para remediar el mal que es su torpeza acarrea?

Y sin una dirección atinada, sin una administración cuidadosa, sin servicios bien montados, cuyas deficiencias padecen los soldados, ¿cómo han de luchar con entusiasmo y con fe?

Las enfermedades los diezman más aun que las balas rifeñas, y los convoyes de palúdicos y reumáticos suceden en triste caravana.

Y esa carencia absoluta de elementos directores y administrativos es otra razón por la que España no puede sostener esa guerra, para la que le faltan toda clase de medios y de elementos.

Esa falta, esa desorganización, nadie como el soldado la pueden sentir y apreciar, y así, descorazonado, sin entusiasmo, sin ideal, teniendo siempre los desastrosos de que son culpables los que allí les mandaron y los que los dirigen, lucha con un enemigo cuyo valor innato está exacerbado por el amor a su aduar, a la independencia de su patria.

No ha permitido el Gobierno la manifestación porque su trascendencia hubiese impuesto un remedio radical, y el Gobierno prefiere esa política indecisa y premiosa, de ardid y concesiones regateadas.

Habilidades del Gobierno.

Se consiguió, gracias a la campaña socialista, que los recortes de cuota fuesen a la guerra, y acepta el Gobierno el ejército voluntario para intentar satisfacer a unos y a otros.

En vista de la agitación de toda España contra la guerra, se hacen gestiones para comprar una paz de un caudillo que no puede garantizarla firme y duradera. Será una tregua cara, y sobrevendrán nuevas luchas y la necesidad de comprar la paz a

otro moro influyente. Tal es el porvenir de España en Marruecos.

La finalidad de nuestra campaña. No hemos de cesar, pues, en nuestra campaña hasta no conseguir que España abandone a Marruecos, dedicándose a la obra de su reconstitución.

Tal propósito nuestro no puede verse logrado en una reunión.

Es labor larga, de constancia y tesón, teniendo siempre presente que el Partido Socialista solo es hoy el promotor de la gran corriente de opinión que le devuelve fuerzas para imponer ésta al Gobierno y bastantes quien sabe para qué.

Que la campaña de Marruecos es funestísima para España lo reconocen los periódicos más afines a los que defienden la guerra y a los gobernantes.

Lee unos párrafos de un artículo de Juan Aragón, en que compara a los elementos industriales que representan a nuestra Nación en Marruecos con los buitres que se ciernen sobre el campo de batalla.

Para esos—dice—es el negocio de la guerra. Esos son los que lanzan la bomba de jabón del honor para que en su nombre se defienda la guerra.

Y ellos son toda la representación de industria y comercio que podrá España llevar siempre a Marruecos.

Pero aun nuestros mismos gobernantes acaso tengan la visión exacta de la realidad, y acaso sólo les falte la decisión necesaria para sajar hondamente, y extirpar el cáncer que arraiga en la Nación.

La opinión del país, el pueblo, ha de arrastrar a los gobernantes a esa decisión. Es obra de todos los españoles, pero los socialistas nos hemos colocado en la vanguardia.

¡adelantel hasta vencer.

Adelante, pues, y vosotras, madres, hermanas, amantes, amigos, hermanos, padres, si no ponéis vuestros arrestos todos en esta empresa de salvación, al par que de la Patria de vuestros seres queridos, en peligro de ser inmolados de la manera más triste, más cruel y más atroz, muerte sin provecho, sacrificio inútil; si no se os conmueve hasta lo más íntimo de vuestro ser al primer llamamiento para cuantos seáis vayan encaminados según nuestros propósitos, habría que pedir a los elementos una conmoción horrenda que nos sepultara a todos en los abismos insosdables del no ser. (Ovación.)

Sólo males y decaimientos puede acarrear a la Patria esa guerra que consumiria lo que hace falta al desarrollo de su vida interior.

Así, pues, todos hemos de cooperar a esta campaña, que la Historia juzgará, en que cada socialista ha de convertirse en un apóstol de la paz, sumando adeptos a esta santa causa. ¡Viva la paz!

Nuestro diputado, interrumpido repetidas veces por los aplausos en muchos párrafos de su discurso, terminó éste en medio de una ovación delirante.

La concurrencia, frenética, prorrumpió en vivas a la paz y ¡abajo la guerra!

Juana Taboada.

La presidenta animó a las mujeres a persistir en la campaña hasta impedir que los hijos sean arrancados a las madres para que mueran en la guerra.

Una gran emoción embargaba su voz, no dejándole terminar la frase, y prorrumpió en copioso llanto.

Casi todas las mujeres, con los rostros bañados en lágrimas, gritan con toda su alma: ¡Abajo la guerra!, siendo contestadas por la concurrencia toda, que grita y aplaude con loco frenesí.

Fué un instante de intensísima emoción. Nuestro diputado se adelantó al proceso y dijo que el Orfeón socialista iba a cantar La Internacional y La Marsellesa de la Paz.

Aconsejó a los concurrentes que saliesen con el mayor orden, no dando pretexto a que los que no saben cumplir con su deber cometieran algún atropello.

Cuando sea preciso que nos coloquemos fuera de la ley iremos todos a afrontar los peligros. Mientras, evitémoslos. (Ovación.)

Entre el mayor entusiasmo el Orfeón entonó los himnos socialistas.

Al final se aprobaron por unanimidad las siguientes Conclusiones.

1.ª Que se acabe la guerra. 2.ª Que vayan a ella los hijos de los ricos. 3.ª Que sean derogadas las cuotas militares. 4.ª Que se abran las Cortes; y 5.ª Protestar contra la conducta del Gobierno, que ha prohibido sin razón la manifestación organizada por las mujeres.

El acto terminó en medio del mayor orden y con gran entusiasmo entre la inmensa concurrencia que asistió al mitin.

¡Arde de furzas.

El Gobierno ha hecho un verdadero alarde de furzas.

Desde antes de empezar el mitin rodeó el teatro Barbieri de policía indígena de todas clases—de la secreta y de la pública—y más de orden público de a pie y de a caballo.

Ayer el distrito del Hospital parecía un campamento.

Poco a poco, y echando la artillería a la calle. Lo ocurrido evidencia lo infundado de las presunciones ordenadas. Ni un solo instante se alteró el orden durante el mitin ni después del mitin.

Información de la guerra.

En la zona de Tetuán

El Raisuli es hombre diestro. Tanger 6.—El viernes por la noche estuvo el Raisuli en Tetuán escoltado por varios moros.

Se dirigió a la Legación alemana, donde celebró una larga entrevista con el ministro de Alemania, creyéndose que pretende hacerse protegido de esa nación para librarse de las consecuencias que pudieran acarrearle ser el principal causante de la guerra actual.

El texto de los Tratados niega la protección a los individuos que se hallan en las circunstancias del Raisuli.

Por esto no se cree que Alemania le otorgue su protección ni que lo consintiese El Guebas, sin cuyo permiso no puede otorgarse.—C.

Periodista expulsado por Alfau.

Algeiras 6.—Ha llegado el redactor de El Liberal Leopoldo Bejarano, expulsado de Tetuán por el general Alfau, a consecuencia de los artículos referentes a la campaña que ha publicado con el seudónimo de El Africano.—C.

En la zona de Melilla

Posición atacada.—Un moro muerto y otro herido. Melilla 6.—Ayer un numeroso grupo de moros atacó a la avanzada de Kaddur, tiroteándola. El jefe de la posición destacó una sección de infantería que puso en huida a los atacantes.

Los moros dejaron el cadáver de uno de los suyos, al parecer, notable de estiba. También quedó en poder de las fuerzas españolas un caballo herido.

En la playa hay gran intranquilidad por si este ataque es el principio de una nueva acción de los rifeños contra España.—C.

Las víctimas.

Más heridos y enfermos. Ceuta 6.—Precedentes de Tetuán y Rincón han venido por el mar los siguientes heridos: De infantería del Serrallo: soldado Pedro Navarro Pueyo, leve. De cazadores de Llerena: soldado Juan González Sánchez, leve. De cazadores de Barastro: Francisco Alarcón, leve e Ildefonso Fernández Santiago, grave. De cazadores de Arapiles: Diego Chico Rodríguez, leve. De fuerzas regulares indígenas: Angel Segarra Magaña, grave.

Además venían 83 soldados enfermos, de los cuales murió uno durante la travesía desde Rincón a Ceuta, llamado Jesús Capita, que pertenecía al regimiento del Serrallo. Murió a consecuencia de una infección intestinal.—C.

Esperando otros. Sevilla 6.—El lunes llegará a ésta una expedición de heridos y enfermos de Larache, para los que se ha preparado ya alojamiento en el Hospital militar.—C.

Otra expedición más.

Granada 6.—Ayer llegaron, procedentes de Málaga, un herido y 39 enfermos de paludismo, que fueron conducidos al Hospital en carruajes y tranvías.—C.

Movilización de fuerzas.

Tropas a Larache.—Viveres y municiones. Cádiz 6.—Esta madrugada ha llegado el escuadrón de Castillejos, procedentes de Zaragoza.

Inmediatamente empezó el embarque del ganado en el vapor Canalejas, atracado al muelle Reina Victoria.

Las fuerzas marcharon al cuartel de Santa Elena hasta la hora del embarque con destino a Larache.

En el mismo buque marchará la compañía de ingenieros que vino de Madrid y 22 soldados de la Reina y 70 de Wad-Rás.

También se han cargado galeras, proyectiles de cañón, muchas toneladas de harina y otros artículos.—C.

Secciones de ametralladoras.

Se ha dado orden de que salgan para Tetuán las secciones de ametralladoras de los regimientos del Rey y de León. Saldrán hoy.

Fuera de España.

En Barcelona.

Barcelona 7.—Acaba de terminar el mitin contra la guerra, organizado por la Agrupación socialista.

Hablaron los compañeros Gardo, Estrada, Morales, Puig, Rambla y Soler, presidente del Centro radical, que ha atacado a Lerroux por su sospechosa actitud frente a la guerra.

Todos los oradores condenaron la política imperialista y pidieron la paz inmediata.

Fueron aplaudidísimos.

En Manlleu se ha celebrado otro mitin, al que concurrieron los compañeros Roch y Compañada. La concurrencia, numerosísima, salió muy satisfecha de la propaganda.

nación Fernández, José María Cadalso, Luis Alvarez y Manuel Vigil.

Todos fueron ovacionados. Se leyeron adhesiones de varias entidades republicanas y socialistas.

Por reclamación fueron aprobadas las conclusiones que condenan la guerra y una protesta contra el gobernador por haber prohibido la manifestación.

La protesta popular, verdaderamente formidable, contrasta con la conducta cobarde de la Prensa local.—C.

En Pontevedra.

Pontevedra 6.—Organizado por la Agrupación socialista, Juventud republicana, Unión republicana y Sociedades de carpinteros, canteros, albañiles, pintores, peones y albañiles, de Pontevedra, y la de Agricultores de Montante, se ha celebrado esta mañana un mitin contra la guerra, contra la prohibición de la manifestación de Madrid y reclamando la apertura de las Cortes.

El acto se celebró en el Centro Obrero y estuvo enarraigadísimo, reinando el mayor entusiasmo.—Tilve.

En El Ferrol.

Termina excitando a persistir en la campaña contra la guerra y a ovacionadísima. Al ocupar la tribuna el compañero

Barrio

es saludado con aplausos.

Dice que viene a este acto invitado por la Agrupación femenina socialista, que ha organizado esta protesta contra la guerra.

Hacen bien—dice—las mujeres socialistas en no cejar en esta campaña para que acabe esa guerra que es, ante todo, un bochorno para un pueblo que se estime de culto, y la emprende ante el aspecto de su vida interior.

Hacen bien las mujeres socialistas en luchar por la paz y la concordia, ideales del Socialismo más nobles, más dignos, más sublimes que esos otros que sumen en el misticismo y en las vergüenzas del confesionario a infelices sugestionadas.

Pregunta qué razones hayan podido asistir a Romanones para restringir un legítimo derecho de ciudadanía prohibiendo la manifestación de las mujeres contra la guerra.

Afirma que son los socialistas los verdaderos patriotas. Están excluidos del partido, se excluyen ellos mismos, los parásitos de la Nación, los vividores, los que viven del trabajo de los demás, que son los que arruinan a la Patria.

En el Partido Socialista militan sólo los trabajadores, los que con un esfuerzo fomentan la vida de la Nación.

Se extiende en un párrafo vibrante para demostrar que no son esos patriotas que defienden la guerra en nombre del honor los que laboran por la grandeza de España, arrancando, con frases atinadísimas, cáusticos aplausos de la concurrencia.

Termina excitando a las mujeres socialistas a que persistan en su actitud, seguras de que la Historia, que juzga con la medida de los tiempos, las ensalzará y glorificará por luchar en favor de la paz, como ensalzó y glorificó en otro tiempo a la heroína de Aragón.

El orador es aplaudidísimo.

Francisca Vega.

Comienza diciendo que Romanones, con su conducta, puede acarrear las aspiraciones socialistas, aunque por caminos más trágicos que los que desearán los que comulgan en aquellas ideas.

Si María Antonieta—dice—hubiera escuchado a su pueblo, quizás no hubiera muerto en la guillotina.

Romanones tendrá su merecido por no haber permitido la manifestación contra la guerra. La opinión ha de exteriorizarse e imponerse en España, en que los gobernantes son siempre los trasnados y los acraditados de ineptos.

Hay que imponerse, pues, a los gobernantes, apelando a todos los medios, aun que nos pongan cortapisas. Hay que evitar que se envíen a Marruecos otros tantos soldados como allí hay y se pretende hacer.

La guerra no sólo es la muerte de los trabajadores, que hacen falta en España, sino la ruina de la Nación entera. Diariamente se gastan en la guerra 60 000 duros, de los que algunos irán a parar a los bolsillos de los vividores, en tanto que los soldados pasan hambre en Marruecos.

Insiste en que hay que imponerse a los gobernantes, manifestando la opinión unánime de España.

Han prohibido la manifestación, pues hagámosla sin autorización del Gobierno. (Una ovación acoge la valentía de la oradora y muchas voces dicen: ¡A la calle, a la calle!)

No he dicho ahora. La manifestación sin autorización había de ser sin convocatoria, espontánea: que un día la voz de una mujer fuera llamada de sometida, y todas, sin previo acuerdo, se lanzaran a la calle y matraquearan los oídos del Gobierno con lo que es la opinión del pueblo, con el grito de: ¡Abajo la guerra!

El grito es oído con vehemencia, y la oradora, objeto de una deliriosísima ovación.

García Cortés.

nuestro director, ocupa la tribuna, siendo acogido con una estruendosa ovación.

Hace dóna—dice—se anuncia con visos de fundamento la terminación de la guerra. Hay quien espera que se trueque el cañón para guardar lo que se llama silencio patriótico. Nosotros, en cambio, procuramos no acenar la protesta cuando se habla de la paz. Queremos que la paz se haga, sea como sea: todo antes que seguir una guerra injusta, sangrienta y ruinosa.

Una vez que lleguemos a conseguir la paz, continuaremos luchando hasta que se denuncie el Tratado francoespañol.

Porque hay que afrontar el problema de una vez. Nosotros queremos esa paz eterna inmediatamente. Después, que España se retire de Marruecos en las mejores condiciones posibles.

El pueblo odia la guerra.

La opinión es contraria a nuestra acción en Marruecos porque está más impuesta de la realidad que los gobernantes. En 1909, en 1911 y ahora en 1913, cuantas veces se ha iniciado esa campaña, otras tantas el pueblo ha manifestado su aversión a ella.

Hay un dato que es un maravilloso indicio. La protesta contra la guerra, el peso de la campaña contra la intervención armada en África, la lleva el Partido Socialista, éste, por sí solo, no tendría fuerza para conmover a todo el país. Es preciso que ocurra lo que ocurre, que su campaña esté en armonía con el sentir del pueblo español, y así resulta que su voz es la voz de la conciencia nacional y que arrastra tras de sí fuerzas bastantes para arrolar a los Poderes públicos.

A rectificar la política exterior.

Hemos conseguido que se cumpliera la ley de Reclutamiento; vamos ahora a que se acabe la guerra, y luego conseguiremos también la rectificación del Tratado. Porque la vida de España es imposible con guerra ó con la constante amenaza de la guerra.

Hay que atacar el mal en su raíz. Su raíz está en el pensamiento que ha informado la política internacional de los gobernantes: se ha pretendido colocar a España en el plano de las primeras potencias.

No puede España soñar con la realización de lo que hiciera Francia en Argelia, Inglaterra en el Transvaal, naciones en la órbita, en la madurez de una vida intensa y poderosa.

La guerra detiene el progreso de España.

España es un país pobre, ya lo proclamaron ellos cuando le conviene; carece de todos, de dinero, de un organismo sano; funciones todas de su vida se realizan en una notable irregularidad. Sus fuerzas tales, sus fuerzas productoras, están desorganizadas, anémicas: de aquí que la guerra tenga toda obra de progreso, que la guerra tiene España un proletariado que necesita leyes sociales y las reclama. Esas leyes cuestan algunos millones de pesetas, pero destinadas a estas atenciones es el dinero que había de emplearse en ellas para la vida de la guerra? Canalejas habló de la vida de retirados para obreros.

Esto les supone la inclusión de una partida de algunos millones de pesetas. A España, a su cultura, le honraría más que el obrero anciano ó el obrero inválido no tuviera que perecer de hambre al llegar a viejos ó ser inútil para el trabajo, que gastar el dinero en ir a provocar la guerra a países como Marruecos para perturbarle y despojarle de lo que es suyo. (Aplausos.)

Ha dicho el conde de Romanones que la cuestión religiosa es secundaria, con relación a la cuestión social, a la cuestión económica, a la cuestión cultural.

¿Cómo queréis al conde de Romanones abordar y resolver estas cuestiones con un presupuesto a la vista de 100 millones de déficit? El conde de Romanones no puede hablar con sinceridad.

Se habla de cultura y se reconoce la necesidad de enviar jóvenes al extranjero, de traer pedagogos, de crear escuelas, de dotar a los maestros de un sueldo decente. Se habla de la cuestión económica y se recomienda la política hidráulica para fomento de la agricultura. Se habla de la necesidad de leyes sociales. Pero el dinero que hace falta para todos estos problemas no puede obtenerse interin España se halle entretejida en una guerra como la actual.

La política imperialista impone la guerra, exige grandes esquadras, grandes ejércitos, para que España aparezca como una potencia de primer orden.

Y, naturalmente, con tal política no habrá leyes sociales, ni cultura, ni fomento de la riqueza.

Y no lo decimos nosotros. Lo dice *El Economista* y otros periódicos financieros del lado de enfrente.

Recuerda que Echegaray proclamó como principio supremo de la política liberal el «santo horror al déficit».

La prohibición de la manifestación.

Juzga una torpeza de Romanones no haber permitido la manifestación de las mujeres contra la guerra.

Somos justos—dice—y no podemos hoy por hoy igualar a Romanones con Maura en 1909 y con Canalejas en 1911. Hemos de reconocer que ha respetado más los derechos de ciudadanía, y precisamente por ello, ha sido mayor la torpeza del conde al no permitir la manifestación.

La prohibición nos obliga a advertir que si es el punto de partida de un secuestro de los derechos ciudadanos, y la guerra no acaba y sobrevienen páginas de tragedia en el barranco de la Muerte, como las del barranco del Lobo en 1909, páginas más trágicas que las de esa fecha escribiremos nosotros también, pues no estamos dispuestos a callar. (Aplausos.)

Y no son estas advertencias bravatas de jerga, alardes de valentía: son la expresión de un decidido propósito de responder siempre al sentimiento del deber. (Aplausos.)

¡Jamás renunciaremos a hablar, a combatir, a decir muy alto cuál es nuestro pensamiento a la opinión. Queremos realizar esta labor dentro de la ley; mas si se nos impide hacerlo lo haremos desde fuera.

Desahuciendo falsedades.

Cuanto mentecatos afirman que estas campañas d primen el ánimo del soldado y que sobre nuestras conciencias deben recaer los reveses que sufren en la guerra. ¡Farsantes! ¡Mas que farsantes! ¡Infumosos nosotros en la vida del cuartel! ¡Hacemos los soldados? ¿Qué culpa tenemos de los desastres de los directores de la guerra y del ejército?

El Mundo, periódico no reusable para los que así se expresan, asegura que no tenemos generales.

¡Ah! está el triste recuerdo del barranco del Lobo, en que un infortunado general encontró la muerte. Hizo avanzar bajo el fuego enemigo, formada de cuatro en fondo, a una columna que, naturalmente, fué deshecha.

No tenemos tampoco culpa de que esta sea una guerra odiosa para la gran mayoría de los españoles y que los soldados que a ella van no lleven el elemento psíquico esencial para la guerra: una fe y un ideal.

El soldado y la guerra.

¡Hay soldados!—han dicho—que volían lacara en el barranco del Lobo! ¡Hay soldados que, llevando fusiles, se dejaron apalar con porras y pegar por mujeres! ¡Ah, si esos soldados hubieran defendido los Pirineos ó pelear en las montañas de Galicia, ó en las llanuras castellanas para defender la independencia patria, para defender su tierra, su hogar, el recuerdo de sus amores, ¡ah!, entonces pelearían como fieras con la bravura avasalladora con que hoy los combaten los moros que en Marruecos defienden su vida, su aduar y su cosechal (Ovación.)

No es sobre el soldado sobre el que queremos influir: con el soldado no queremos nada.

Es sobre la opinión y sobre el Gobierno, para que los soldados sean reintegrados a sus hogares.

Nuestro respeto a la ley demuestra nuestra capacidad para ejercitar el derecho, y así lo haremos si no se trata de saltar por nuestro derecho. En otro caso, nosotros saltaríamos por encima de la ley. (Ovación.)

Agrupémonos, pues, a la bandera humana de la paz que nosotros los socialistas debemos tremolar, diciendo al pueblo español: «Este es el símbolo de tu esperanza en el engrandecimiento de España!» (Una estruendosa ovación, que dura largo rato, envuelven las últimas palabras del orador.)

Virginia González.

Dice que Romanones ha medido la importancia que hubiese tenido la manifestación, y al ver que las mujeres eran secundadas por los obreros organizados de toda España, al ver el gran incremento de la campaña, desautorizó a aquélla.

Ha tenido miedo el conde de Romanones de que esa legión enorme de trabajadores exprese su opinión contra la guerra, esa legión que puede paralizar la vida de la nación con sólo cruzarse de brazos.

Recuerda la fábula del león y las hormigas, diciendo que los obreros, los parias, acabarán con el militarismo. Exocra la guerra bárbara y sangrienta, azote de los pueblos, que detiene la civilización, no la propaga. Exocita a todos a que contribuyan a la campaña contra la guerra, y dice a las mujeres cuál puede ser su obra dentro de la ley incultando en las conciencias de sus hijos sentimientos de paz y aversión a la guerra, sin detenerse ante las dificultades de los gobernantes, pues cuando llegue la hora de obrar fuera de la ley sobran los gobernantes, dice.

La oradora, que ha estado felicísima en su discurso, es muy aplaudida.

Adhesiones.

Antes de concederse la palabra a Pablo Iglesias, la secretaria, Otilia Solera, da lectura a numerosas adhesiones al acto. Son éstas:

Grupos femeninos socialistas de San Sebastián, Eibar y Sevilla; Sociedades de carpinteros, canteros y mamposteros de Lugo; Agrupación socialista de Lugo; Sociedad de cañideros de El Ferrol; Sociedad de car-

pinteros de Orense; Confré obrero de 6 000 trabajadores de Valladolid; Agrupación de obreros de Barre; Círculo socialista del Sur; Consejo de dirección de la Casa del Pueblo de Madrid; Juventud socialista de Chamarrín de la Rosa; Agrupación socialista de Obregón; Sección de limpietas y riego de Madrid; Federación de Sociedades obreras de San Sebastián; Juventud socialista de La Alboada; Sociedad de peones de Madrid; Asociación de obreros litógrafos; Asociación de dependientes de comercio; Sociedad de lavanderas y planchadoras; Sociedad de obreros albaniles El Trabajo; y Sociedad de obreros de fábricas de pastas para sopa.

Sociedad de obreros carpinteros de taller: Agrupación socialista madrileña; Comité republicano federal del distrito del Centro; Sociedad de cocheros La Unión, Sociedad de dependientes de tahonas y despachos de pan de Madrid; Agrupaciones socialistas de Segovia y Béjar; de 529 mujeres de Almacén; Círculo socialista de La Latina; Federación de peones en general de España; Agrupación y Juventud socialistas de Paortollano; Sociedad de obreros agrícolas de Urdá.

Dio cuenta, además, de haberse recibido numerosas cartas de madres que tienen sus hijos en filas.

Pablo Iglesias.

Una gran ovación, que dura largo rato, acoge al diputado socialista en la tribuna. Empieza diciendo que será breve por lo avanzado de la hora y por no encontrarse bien de salud.

No he de hacer mas que insistir sobre lo que ya he dicho las compañeras y compañeros que me han precedido en el uso de la palabra.

Por qué se ha prohibido la manifestación.

La negativa del permiso del Gobierno para que se celebrase la manifestación contra la guerra sólo obedeció al temor de que el acto revisara tal importancia que hubiera sido imposible continuar con este tratamiento especial de castipiasmas y de que la expresión rotunda y unánime de la opinión hubiera exigido un remedio radical.

En efecto, los que no se hubieran adherido a la manifestación se hubieran visto con gusto y con agrado.

Romanones ha apelado a un pretexto fútil para justificar su negativa. La ha fundado en que la venia solicitada era para una manifestación de mujeres, y por la organización que se le daba hubieran asistido a ella los hombres también. Como se ve, es un recurso romanonesco. No es posible creer, por muy obtuso que supusiéramos a Romanones y sus ministros, que éstos pudieran concebir que se celebraría una manifestación contra la guerra absteniéndose de asistir los hombres. Esto sólo pudiera ocurrir por cobardía ó por deserción del deber.

El recurso es tan fútil, como pequeñas y ruines son otras manifestaciones de estos espíritus colocados en los lugares más altos, habría que decir que por aberraciones del azar.

Una falta de cortesis.

Véase una indelicadeza que da idea de la grandeza de los hombres que sufrimos en los altos puestos.

Los organizadores de este mitin, al poner en conocimiento de la Jefatura de policía de que iba a celebrarse este acto, olvidaron consignar en la comunicación un ligero detalle.

Pues bien; la galantería sólo sugirió al jefe de policía citar con apremio a las compañeras organizadoras a las once y media de la noche. ¿Qué tal la galantería del jefe de policía con las señoras, porque tan señoras son las compañeras como... (Voces: ¡Más!, ¡más!)

¡Tan señoras! No hay que regatear a los demás el respeto que queremos para nosotros. (Aplausos.)

Contrasta con tal rigurosidad de procedimiento el hecho de no haber recibido yo aun la comunicación del Gobierno negando el permiso para la manifestación. Trámite indispensable, pues a nosotros no ha de constarnos que el Sr. Alba haya dicho a los periodistas que el Gobierno negaba la autorización. Ha debido el ministro comunicarme a mí, como firmante de la solicitud, la denegación de ese permiso.

Por lo que a la autorización se refiere, no debe extrañarnos que no la concediera el Gobierno. Ya había dicho el conde de Romanones que, de autorizar la manifestación en Madrid, habría de hacerlo también en toda España. ¡N. tratamiento!

Si el ánimo del soldado se deprime es culpa de los directores de la campaña.

Pero el conde de Romanones estimaba, por lo visto, que era ya mucho ruido contra la guerra. Ha hablado García Cortés de la influencia que atribuyen a nuestras campañas sobre el ánimo del soldado, y a las razones que diera nuestro compañero para demostrar cuán caprichosas y estúpidas son esas aseveraciones he de añadir otras.

¿Con qué entusiasmos pueden luchar soldados de cuya mantención no cuidan, obligándoles a combatir con hambre?

¿Con qué entusiasmos puede luchar el soldado que se ve cañoneado a veces por nuestros mismos cañones, por impericia de los que los manejan ó de los jefes que dirigen la acción, y han de apelar al recurso extremo de ametrallar a la confusión de los nuestros y de los enemigos para remediar el mal que su torpeza acarrea?

Y sin una dirección atinada, sin una administración cuidadosa, sin servicios bien montados, cuyas deficiencias padecen los soldados, ¿cómo han de luchar con entusiasmo y con fe?

Las enfermedades los diezman más aun que las balas rifeñas, y los convoyes de palúdicos y reumáticos sucóense en triste caravana.

Y esa carencia absoluta de elementos directores y administrativos es otra razón por la que España no puede sostener esa guerra, para la que le faltan toda clase de medios y de elementos.

Esa falta, esa desorganización, nadie como el soldado la pueden sentir y apreciar, y así, descorazonado, sin entusiasmo, sin ideal, teniendo siempre los dosastres de que son culpables los que allí les mandaron y los que los dirigen, lucha con un enemigo cuyo valor innato está exacerbado por el amor a su aduar, a la independencia de su patria.

No ha permitido el Gobierno la manifestación porque su trascendencia hubiese impuesto un remedio radical, y el Gobierno prefiere esa política indecisa y premiosa, de ardid y concesiones regateadas.

Habilidades del Gobierno.

Se consiguió, gracias a la campaña socialista, que los reclutas de cuota fueran la guerra, y acepta el Gobierno el ejército voluntario para intentar satisfacer a unos y a otros.

En vista de la agitación de toda España contra la guerra, se hacen gestiones para comprar una paz de un candillo que no puede garantizarse firme y duradera. Será una tregua cara, y sobrevendrán nuevas luchas y la necesidad de comprar la paz a

otro moro influyente. Tal es el porvenir de España en Marruecos.

La finalidad de nuestra campaña.

No hemos de cesar, pues, en nuestra campaña hasta no conseguir que España abandone a Marruecos, dedicándose a la obra de su reconstrucción.

Tal propósito nuestro no puede verse logrado en una reunión.

Es labor larga, de constancia y tesón, teniendo siempre presente que el Partido Socialista sólo es hoy el propulsor de la gran corriente de opinión que le devuelve fuerzas para imponer ésta al Gobierno y bastantes quién sabe para qué.

Que la campaña de Marruecos es funestísima para España lo reconocen los periódicos más afines a los que defienden la guerra y a los gobernantes.

Lee unos párrafos de un artículo de *Juan Aragón*, en que compara a los elementos industriales que representan a nuestra Nación en Marruecos con los buitres que se ciernen sobre el campo de batalla.

Para esos—dice—es el negocio de la guerra. Esos son los que lanzan la bomba de jabón del honor para que en su nombre se defienda la guerra.

Y ellos son toda la representación de industria y comercio que podrá España llevar siempre a Marruecos.

Pero aun nuestros mismos gobernantes acaso tengan la visión exacta de la realidad, y acaso sólo les falte la decisión necesaria para sajar hondamente, y extirpar el cáncer que arraiga en la Nación.

La opinión del país, el pueblo, ha de arrastrar a los gobernantes a esa decisión. Es obra de todos los españoles, pero los socialistas nos hemos colocado en la vanguardia.

¡adelante hasta vencer.

Adelante, pues. Y vosotras, madres, hermanas, amantes, amigos, hermanos, padres, si no ponéis vuestros arrestos todos en esta empresa de salvación, al par que de la Patria de vuestros seres queridos, en peligro de ser inmolados de la manera más triste, más cruel y más afrentosa, muerte sin provecho, sacrificio inútil; si no os os comueve hasta lo más íntimo de vuestro ser al primer llamamiento para cuanto actos vayán encaminados según nuestros propósitos, habría que pedir a los elementos una conmoción horrenda que los sepultara a todos en los abismos insondables del no ser. (Ovación.)

Sólo males y desamismos pueden acarrear a la Patria esa guerra que consumiría lo que hace falta al desarrollo de su vida interior.

Así, pues, todos hemos de cooperar a esta campaña, que la Historia juzgará, en que cada socialista ha de convertirse en un apóstol de la paz, sumando adeptos a esta santa causa. ¡Viva la paz!

Nuestro diputado, interrumpido repetidamente veces por los aplausos en muchos párrafos de su discurso, terminó éste en medio de una ovación delirante.

La concurrencia, frenética, prorrumpió en vivas a la paz y ¡abajo la guerra!

Juana Taboada.

La presidenta animó a las mujeres a persistir en la campaña hasta impedir que los hijos sean arrastrados a las madres para que mueran en la guerra.

Una gran emoción embargaba su voz, no dejándole terminar la frase; y prorrumpió en copioso llanto.

Casi todas las mujeres, con los rostros bañados en lágrimas, gritan con toda su alma: ¡Abajo la guerra!, siendo contestadas por la concurrencia toda, que grita y aplaude con loco frenesí.

Fué un instante de intensísima emoción. Nuestro diputado se adelantó al proscenio y dijo que el Orfeón socialista iba a cantar *La Internacional* y *La Marsellesa de la Paz*.

Aconsejó a los concurrentes que salieran con el mayor orden, no dando pretexto a que los que no saben cumplir con su deber cometieran algún atropello.

Cuando se precisó que nos coloquemos fuera de la ley iremos todos a afrontar los peligros. Mientras, evitémoslos. (Ovación.)

Entre el mayor entusiasmo el Orfeón entonó los himnos socialistas.

Al final se aprobaron por unanimidad las siguientes

Conclusiones.

- 1.ª Que se acabe la guerra.
- 2.ª Que vayan a ella los hijos de los rifeos.
- 3.ª Que sean derogadas las cuotas militares.
- 4.ª Que se abran las Cortes; y
- 5.ª Que se proteste contra la conducta del Gobierno, que ha prohibido sin razón la manifestación organizada por las mujeres.

El acto terminó en medio del mayor orden y con gran entusiasmo entre la inmensa concurrencia que asistió al mitin.

Alarde de fuerzas.

El Gobierno ha hecho un verdadero alarde de fuerzas.

Desde antes de empezar el mitin rodeó el teatro Barberi de policía indígena de todas clases—de la secreta y de la pública—y más de orden público de a pie y de a caballo.

Ayer el distrito del Hospital parecía un campamento.

Poco más, y echan la artillería a la calle. Lo ocurrido evidencia lo infundado de las precauciones tomadas. Ni un solo instante se alteró el orden durante el mitin ni durante el desfile.

Al salir Iglesias de Barberi un numeroso grupo de amigos le acompañó, según costumbre.

Formaban el grupo unas 500 ó 600 personas.

Marchó con Iglesias por la calle del Avemaría, y luego, en la calle de la Magdalena y en la plaza del Progreso, el grupo se fué poco a poco—como en anteriores ocasiones—disolviéndose.

Ni se profirió un grito ni se produjo el menor trastorno. Es decir, sucedió lo normal de todos los mítines que se verifican en esas barriadas. Lo que hubiera ocurrido la noche que se verificó el de la Conjunción, en que la policía atropelló bárbaramente a los ciudadanos que acompañaban a Iglesias.

Lo de ayer es una nueva demostración de que la policía se extralimitó la noche aludida y merece que se la imponga un correctivo.

Termina la huelga del país negro.

(POR TELÉGRAFO)

Londres 7.—Se supone que en la conferencia que se ha de celebrar en Birmingham mañana se dará por terminada la huelga del país negro con una enorme victoria obrera, alcanzando los trabajadores un gran aumento de jornal.

Los obreros, que iban de Birmingham a Londres a pie, serán recibidos por los sindicalistas con toda clase de demostraciones de cariño y de júbilo.—*Bernard Muddock.*

Información de la guerra.

En la zona de Tetuán

El Raisuli es hombre diestro.

Tanger 6.—El viernes por la noche estuvo el Raisuli en Tetuán escoltado por varios moros.

Se dirigió a la Legación alemana, donde celebró una larga entrevista con el ministro de Alemania, creyéndose que pretende hacerse protegido de esa nación para librarse de las consecuencias que pudiera acarrearle ser el principal causante de la guerra actual.

El texto de los Tratados niega la protección a los individuos que se hallan en las circunstancias del Raisuli.

Por esto no se cree que Alemania le otorgue su protección ni que consintiese El Guebas, sin cuyo permiso no puede otorgarse.—*C.*

Periodista expulsado por Alfau.

Algeiras 6.—Ha llegado el redactor de *El Libertador* Leopoldo Bejarano, expulsado de Tetuán por el general Alfau a consecuencia de los artículos referentes a la campaña que ha publicado con el seudónimo de *El Africano*.—*C.*

En la zona de Melilla

Posición atacada.—Un moro muerto y otro herido.

Melilla 6.—Ayer un numeroso grupo de moros atacó a la avanzadilla de Kadur, tirovéndola. El jefe de la posición destacó una sección de infantería que puso en huida a los atacantes.

Los moros dejaron el cadáver de uno de los suyos, al parecer, notable de cabila.

También quedó en poder de las fuerzas españolas un caballo herido.

En la playa hay gran intranquilidad por si este ataque es el principio de una nueva acción de los rifeños contra España.—*C.*

Las víctimas.

Más heridos y enfermos.

Ceuta 6.—Procedentes de Tetuán y Rincón han venido por el mar los siguientes heridos:

De infantería del Serrallo: soldado Pedro Navarro Pueyo, leve.

De cazadores de Llerena: soldado Juan González Sánchez, leve.

De cazadores de Barbestro: Francisco Alarcón, leve é Ildelfonso Fernández Santiago, grave.

De cazadores de Arapiles: Diego Chico Rodríguez, leve.

De fuerzas regulares indígenas: Angel Segarra Magaña, grave.

Además venían 83 soldados enfermos, de los cuales murieron uno durante la travesía desde Rincón a Ceuta, llamado Jesús Capta, que pertenecía al regimiento del Serrallo. Murió a consecuencia de una infección intestinal.—*C.*

Esperando otros.

Sevilla 6.—El lunes llegará a ésta una expedición de heridos y enfermos de Larache, para los que se ha preparado ya alojamiento en el Hospital militar.—*C.*

Otra expedición más.

Granada 6.—Ayer llegaron, procedentes de Málaga, un herido y 39 enfermos de paludismo, que fueron conducidos al Hospital en carruajes y tranvías.—*C.*

Movilización de fuerzas.

Tropas a Larache.—Vivores y municiones.

Cádiz 6.—Esta madrugada ha llegado el escuadrón de Castillejos, procedente de Zaragoza.

Instantáneamente empezó el embarque del ganado en el vapor *Canalejas*, atracado al muelle Reina Victoria.

Las fuerzas marcharon al cuartel de Santa Elena hasta la hora del embarque con destino a Larache.

En el mismo buque marchará la compañía de ingenieros que vino de Madrid y 22 soldados de la Reina y 70 de Wad-Rás.

También se han cargado galletas, proyectiles de cañón, muchas toneladas de harina y otros artículos.—*C.*

Secciones de ametralladoras.

Se ha dado orden de que salgan para Tetuán las secciones de ametralladoras de los regimientos del Rey y de León. Saldrán hoy.

Fuera de España.

En Barcelona.

Barcelona 7.—Acaba de terminar el mitin contra la guerra, organizado por la Agrupación socialista.

Hablaron los compañeros Gardó, Estrada, Morales, Pulg, Rambla y Soler, presidente del Centro radical, que ha atacado a Lerroux por su sospechosa actitud frente a la guerra.

Todos los oradores condenaron la política imperialista y pidieron la paz inmediata.

Fueron aplaudidísimos.

En Manlleu se ha celebrado otro mitin, al que concurren los compañeros Roch y Compañosa. La concurrencia, numerosísima, salió muy satisfecha de la propaganda.

Han sido puestos en libertad 21 ciudadanos de los que fueron presos con motivo de incidentes ocurridos en los mítines antiguerreros. Dos de ellos pertenecen al Partido.—*C.*

Los obreros de Triano.

Compañero director de *EL SOCIALISTA*. Estimado camarada: El Subcomité de obreros mineros de Triano en su más enérgica protesta contra la guerra a la de todos los proletarios españoles, y para patentarla más celebrará un mitin de propaganda socialista y de protesta el día 13 del presente mes, a las tres de la tarde.

Suyos y de la causa, por este Subcomité, *Abelardo Vidal*, secretario.

En Gijón.

Gijón 6.—Al alirre, y frente al Centro Obrero de la calle de Anselmo Ofintones, se ha verificado un grandioso mitin contra la guerra. Varias millares de ciudadanos de ambos sexos aglomerábanse ante la fachada del Centro, desde cuyo balcón central hablaron los oradores.

Presidió el acto León Means, que explicó el objeto del mitin; después pronunciaron enérgicos discursos Muñoz Carraca, Rafael Rodríguez, Wenceslao Carrillo, Encar-

nación Fernández, José María Cadalso, Luis Alvarez y Manuel Vigil.

Todos fueron ovacionados.

Se leyeron adhesiones de varias entidades republicanas y socialistas.

Por aclamación fueron aprobadas las conclusiones que condenan la guerra y una protesta contra el gobernador por haber prohibido la manifestación.

La protesta popular, verdaderamente formidable, contrasta con la conducta cobarde de la Fronsa local.—*C.*

En Pontevedra.

Pontevedra 6.—Organizado por la Agrupación socialista, Juventud republicana, Unión republicana y Sociedades de carpinteros, canteros, albaniles, pintores, peones y abanistas, de Pontevedra, y la de Agricultores de Mourante, se ha celebrado esta mañana un mitin contra la guerra, contra la prohibición de la manifestación de Madrid y reclamando la apertura de las Cortes.

El acto se celebró en el Centro Obrero y estuvo encurridísimo, reinando el mayor entusiasmo.—*Trive.*

En Ferrol.

El Ferrol 6.—Se ha celebrado hoy un mitin de mujeres para protestar contra la guerra de Marruecos.

Acudió extraordinaria concurrencia, que aplaudió ruidosamente a las oradoras y a los oradores por la energía de sus discursos.—*Orosio.*

En Málaga.

Málaga 6.—La Agrupación socialista ha celebrado hoy un mitin para oponerse a la continuación de la guerra en Marruecos.

El acto resultó grandioso.

Pronunciaron discursos Marín, Tornero, Martín, Galán, Simarro, Navarro, Molina, Salinas y Bravo, que fueron muy aplaudidos por la concurrencia.—*M.*

En Alcoy.

Alcoy 6.—El mitin contra la guerra ha tenido gran importancia, a pesar de las medidas terroríficas adoptadas por las autoridades.

Los alrededores del local estaban como si hubiese guerra en Alcoy en vez de Marruecos.

Uno por uno los concurrentes al acto fueron cachetados todos por la policía. Además, los estribos ordenaron la detención de varios compañeros nuestros sin que existiera razón que justificase tal medida.

La opinión está indignada con motivo de esta provocación estúpida.

A pesar de todo, el orden fué completo y el entusiasmo general.—*Palós.*

Mitín en Bañeres.

Organizado por la Agrupación socialista, y adheridas las Sociedades obreras, se celebró un mitin para protestar de los muchos atropellos que diariamente comete la clase patronal con los trabajadores organizados, y de la guerra con los marroquíes.

No obstante, después de vernos los locales tantas veces como lo hemos solicitado a estas ineptas autoridades, con el fin de que nuestros actos fueran para que la clase obrera se desorganice, hubo enorme concurrencia; entre ella, muchas mujeres, llenándose completamente el local del Centro y la calle, deseosos todos de oír la voz de los socialistas.

Las autoridades tomaron grandes precauciones durante el acto; fuerza de la guardia civil, empleados del Municipio y hasta los vigilantes se armaron como si hubiera de ocurrir algún desastre.

El mitin fué presidido por el compañero Francisco Montava, y hablaron Enriño Molina, Angel Cerdá y Vicente Bafallal de la localidad; Eugenio Soler, Rafael Lalla y Jorge Miró, de Alcoy.

La concurrencia, que fué enorme, premió con ovaciones la labor de los oradores.

Se elogio mucho la conducta de los compañeros de Alcoy por la campaña que vienen realizando hace tiempo en esta pueblo.

Se aprobaron las conclusiones siguientes:

- 1.ª Que se abran inmediatamente las Cortes.
- 2.ª Que se repatrien de Africa las tropas innecesarias.
- 3.ª Que sea derogado el precepto legislativo que autoriza el abono de cuotas militares, por ser una reducción disfrazada.
- 4.ª Que en tanto se logre esto, se cumpla la ley y sean iguales en la vida de cuartel y en todo los hijos de los rifeos y de los pobres.

Han sido elevadas a los Poderes públicos.—*Vicente Ballester.*

Bañeres 2 7-13.

La apoteosis del Sr. Gallito

Un efluvio de bienestar y de esperanza para la Patria llegó anoche de Barcelona. Nos referimos al telegrama de la fiesta de toros que allí se celebró, y en la que el Sr. Gallito grande acabó de confirmar su alta fama de lidiador de rees mansas ante un distinguido público, obrío de entusiasmo, que lo aclamó, lo tomó amorosamente en brazos, le presó en triunfo y lo besó.

Esto de besar los a Sras. Gallito, grande y chico, nos conmueve profundamente. Las informaciones telegráficas no nos dicen nada del carácter ó diógenesidad de esos señores que besan, pero ya suponemos lo que son.

Aparte esto (si, si, dejémoslo muy aparte), nos vemos obligados a rendir un tributo de admiración al héroe de ayer, del que se dice que estuvo inmensurablemente torzando, banderilleando, pasando de mulata é hiriendo en casi todo lo sito.

Falta están haciendo héroes en estos tiempos, ocurre que fenómenos ya tenemos. Gente que haga lo que el Sr. Gallito grande ha hecho en Barcelona, en la presidencia del Consejo y en otras muchas partes. El Sr. Gallito, si no fuera calvo y un tanto supersticioso, haría un gran papel con su maderita de heróica en los momentos actuales. ¡Qué lástima que ese chico no sea general de brigada!

Aquí en Madrid se leyó mucho anoche la reseña de la corrida, y los buenos aficionados suspiraban de envidia por no haber podido presenciar los admirables pasap por bajo que dió el diestro. Uno de molinete muy bien montado, según los telegramas, produjo sensación allá y se comentó acá extraordinariamente, porque el molinete es lo más supremo del arte del Sr. Faquiro y la verdadera salsa de don Cayetano Sanz.

¡Bien, muy bien! Vamos poco a poco a hacer Patria y dejemos eso de la guerra para segundo ó tercer término.

Y si los señores del Gobierno fueran listas, deberían aprovechar estos momentos históricos para subvencionar al Sr. Gallito a obligarle a torrear más a menudo, a ver si con su arte y sus molinetes le quitaba a España sus pesadumbres y sus tristezas.

Sólo la paz puede salvar a España.

¡Abajo la guerra!

¡UN HAY PATRIA, VEREMUDO!

En el ferrol.

El Ferrol 6.—Se ha celebrado hoy un mitin de mujeres para protestar contra la guerra de Marruecos.

Acudió extraordinaria concurrencia, que aplaudió ruidosamente a las oradoras y a los oradores por la energía de sus discursos.—*Orosio.*

En Málaga.

Málaga 6.—La Agrupación socialista ha celebrado hoy un mitin para oponerse a la continuación de la guerra en Marruecos.

El acto resultó grandioso.

Pronunciaron discursos Marín, Tornero, Martín, Galán, Simarro, Navarro, Molina, Salinas y Bravo, que fueron muy aplaudidos por la concurrencia.—*M.*

En Alcoy.

Alcoy 6.—El mitin contra la guerra ha tenido gran importancia, a pesar de las medidas terroríficas adoptadas por las autoridades.

Los alrededores del local estaban como si hubiese guerra en Alcoy en vez de Marruecos.

Uno por uno los concurrentes al acto fueron cachetados todos por la policía. Además, los estribos ordenaron la detención de varios compañeros nuestros sin que existiera razón que justificase tal medida.

La opinión está indignada con motivo de esta provocación estúpida.

A pesar de todo, el orden fué completo y el entusiasmo general.—*Palós.*

Mitín en Bañeres.

Organizado por la Agrupación socialista, y adheridas las Sociedades obreras, se celebró un mitin para protestar de los muchos atropellos que diariamente comete la clase patronal con los trabajadores organizados, y de la guerra con los marroquíes.

No obstante, después de vernos los locales tantas veces como lo hemos solicitado a estas ineptas autoridades, con el fin de que nuestros actos fueran para que la clase obrera se desorganice, hubo enorme concurrencia; entre ella, muchas mujeres, llenándose completamente el local del Centro y la calle, deseosos todos de oír la voz de los socialistas.

Las autoridades tomaron grandes precauciones durante el acto; fuerza de la guardia civil, empleados del Municipio y hasta los vigilantes se armaron como si hubiera de ocurrir algún desastre.

El mitin fué presidido por el compañero Francisco Montava, y hablaron Enriño Molina, Angel Cerdá y Vicente Bafallal de la localidad; Eugenio Soler, Rafael Lalla y Jorge Miró, de Alcoy.

La concurrencia, que fué enorme, premió con ovaciones la labor de los oradores.

Se elogio mucho la conducta de los compañeros de Alcoy por la campaña que vienen realizando hace tiempo en esta pueblo.

Se aprobaron las conclusiones siguientes:

- 1.ª Que se abran inmediatamente las Cortes.
- 2.ª Que se repatrien de Africa las tropas innecesarias.
- 3.ª Que sea derogado el precepto legislativo que autoriza el abono de cuotas militares, por ser una reducción disfrazada.
- 4.ª Que en tanto se logre esto, se cumpla la ley y sean iguales en la vida de cuartel y en todo los hijos de los rifeos y de los pobres.

Han sido elevadas a los Poderes públicos.—*Vicente Ballester.*

Bañeres 2 7-13.

La apoteosis del Sr. Gallito

Un efluvio de bienestar y de esperanza para la Patria llegó anoche de Barcelona. Nos referimos al telegrama de la fiesta de toros que allí se celebró, y en la que el Sr. Gallito grande acabó de confirmar su alta fama de lidiador de rees mansas ante un distinguido público, obrío de entusiasmo, que lo aclamó, lo tomó amorosamente en brazos, le presó en triunfo y lo besó.

Esto de besar los a Sras. Gallito, grande y chico, nos conmueve profundamente. Las informaciones telegráficas no nos dicen nada del carácter ó diógenesidad de esos señores que besan, pero ya suponemos lo que son.

Aparte esto (si, si, dejémoslo muy aparte), nos vemos obligados a rendir un tributo de admiración al héroe de ayer, del que se dice que estuvo inmensurablemente torzando, banderilleando, pasando de mulata é hiriendo en casi todo lo sito.

Falta están haciendo héroes en estos tiempos, ocurre que fenómenos ya tenemos. Gente que haga lo que el Sr. Gallito grande ha hecho en Barcelona, en la presidencia del Consejo y en otras muchas partes. El Sr. Gallito, si no fuera calvo y un tanto supersticioso, haría un gran papel con su maderita de heróica en los momentos actuales. ¡Qué lástima que ese chico no sea general de brigada!

Aquí en Madrid se leyó mucho anoche la reseña de la corrida, y los buenos aficionados suspiraban de envidia por no haber podido presenciar los admirables pasap por bajo que dió el diestro. Uno de molinete muy bien montado, según los telegramas, produjo sensación allá y se comentó acá extraordinariamente, porque el molinete es lo más supremo del arte del Sr. Faquiro y la verdadera salsa de don Cayetano Sanz.

¡Bien, muy bien! Vamos poco a poco a hacer Patria y dejemos eso de la guerra para segundo ó tercer término.

Y si los señores del Gobierno fueran listas, deberían aprovechar estos momentos históricos para subvencionar al Sr. Gallito a obligarle a torrear más a menudo, a ver si con su arte y sus molinetes le quitaba a

Termina excitando a persistir en la campaña contra la guerra y es ovacionadísima. Al ocupar la tribuna el compañero

Barrio

es saludado con aplausos. Dice que viene a este acto invitado por la Agrupación femenina socialista, que ha organizado esta protesta contra la guerra.

Hacen bien—dice—las mujeres socialistas en no cejar en esta campaña para que acabe esa guerra que es, ante todo, un bochorno para un pueblo que se estime de culto, y la emprende ante el aspecto de su vida interior.

Hacen bien las mujeres socialistas en luchar por la paz y la concordia, ideales del Socialismo más nobles, más dignos, más sublimes que esos otros que surgen en el misticismo y en las vergüenzas del confesionario a infelices sugestiones.

Pregunta qué razones hayan podido asistir a Romanones para restringir un legítimo derecho de ciudadanía prohibiendo la manifestación de las mujeres contra la guerra.

Afirma que son los socialistas los verdaderos patriotas. Están excluidos del partido, se excluyen ellos mismos, los parásitos de la Nación, los vividores, los que viven del trabajo de los demás, que son los que arruinan a la Patria.

En el Partido Socialista militan sólo los trabajadores, los que con su esfuerzo momentáneo viven de la Nación.

Se extiende en un párrafo vibrante para demostrar que no son esos patriotas que defienden la guerra en nombre del honor los que laboran por la grandeza de España, arrancando, con frases atinadísimas, calorosos aplausos de la concurrencia.

Termina excitando a las mujeres socialistas a que persistan en su actitud, seguras de que la Historia, que juzga con la medida de los tiempos, las ensalzará y glorificará por luchar en favor de la paz, como ensalzó y glorificó en otro tiempo a la heroína de Aragón.

El orador es aplaudidísimo.

Francisca Vega.

Comienza diciendo que Romanones, con su conducta, puede acarrear las aspiraciones socialistas, aunque por caminos más trágicos que los que desean los que comulgan en aquellas ideas.

Si María Antonieta—dice—hubiera escuchado a su pueblo, quizás no hubiera muerto en la guillotina.

Romanones tendrá su merecido por no haber permitido la manifestación contra la guerra. La opinión ha de exteriorizarse e imponerse en España, en que los gobernantes son siempre los fracasados y los acreditados de ineptos.

Hay que imponerse, pues, a los gobernantes, apelando a todos los medios, aun que nos pongan cortapisas. Hay que evitar que se envíen a Marruecos otros tantos soldados como allí hay y se pretende hacer.

La guerra no sólo es la muerte de los trabajadores, que hacen fal a en España, sino la ruina de la Nación entera. Diariamente se gastan en la guerra 60 000 duros, de los que algunos irán a parar a los bolsillos de los vividores, en tanto que los soldados pasan hambre en Marruecos.

Insiste en que hay que imponerse a los gobernantes, manifestando la opinión unánime de España.

Han prohibido la manifestación, pues hagámosla sin autorización del Gobierno. (Una ovación acoge la valentía de la oradora y muchas voces dicen: ¡A la calle, a la calle!)

No he dicho ahora. La manifestación sin autorización ha de ser sin convocatoria, espontánea: que un día la voz de una mujer fuera llamada de somatén y todas, sin previo acuerdo, se lanzaran a la calle y maquinaoaran los oídos del Gobierno con lo que es la opinión del pueblo, con el grito de ¡Abajo la guerra!

El grito es coreado con vehemencia, y la oradora, objeto de una calorosísima ovación.

García Cortés.

nuestro director, ocupa la tribuna, siendo acogido con una estruendosa ovación.

Hace días—dice—se anuncia con visos de fundamento la terminación de la guerra. Hay quien espera a que truene el cañón para guardar lo que llaman silencio patriótico. Nosotros, en cambio, programamos no acentuar la protesta cuando se habla de la paz. Queremos que la paz se haga, sea como sea: todo antes que seguir una guerra injusta, sangrienta y ruinosa.

Una vez que lleguemos a conseguir la paz, continuaremos luchando hasta que se denuncie el Tratado francoespañol.

Porque hay que afrontar el problema de una vez. Nosotros queremos esa paz firme e inmediatamente. Después, que España se retire de Marruecos en las mejores condiciones posibles.

El pueblo odia la guerra.

La opinión es contraria a nuestra acción en Marruecos porque está más impuesta de la realidad que los gobernantes. En 1909, en 1911 y ahora en 1913, cuantas veces se ha iniciado esa campaña, otras tantas el pueblo ha manifestado su aversión a ella.

Hay un dato que es un maravilloso indicio. La protesta contra la guerra, el peso de la campaña contra la intervención armada en África, la lleva el Partido Socialista, éste, por sí solo, no tendría fuerza para conmover a todo el país. Es preciso que ocurra lo que ocurre, que su campaña esté en armonía con el sentir del pueblo español, y así resulta que su voz es la voz de la conciencia nacional y que arrastra tras de sí fuerzas bastantes para arrollar a los Poderes públicos.

A rectificar la política exterior.

Hemos conseguido que se cumpliera la ley de Reclutamiento; vamos ahora a que se acabe la guerra, y luego conseguiremos también la rectificación del Tratado. Porque la vida de España es imposible con guerra o con la constante amenaza de la guerra.

Hay que atacar el mal en su raíz. Su raíz está en el pensamiento que ha informado la política internacional de los gobernantes: se ha pretendido colocar a España en el plano de las primeras potencias.

No puede España soñar con la realización de lo que hiciera Francia en Argelia, Inglaterra en el Transvaal, naciones en el plebiscito, en la madurez de una vida intensa y poderosa.

La guerra detiene el progreso de España.

España es un país pobre, ya lo proclaman ellos cuando les conviene; carece de medios, de dinero, de un organismo sano; las funciones todas de su vida se realizan con una notable irregularidad. Sus fuerzas vitales, sus fuerzas productoras, están desnutridas, anémicas; de aquí que la guerra detenga toda obra de progreso.

Tiene España un proletariado que necesita leyes sociales y las reclama. Esas leyes cuestan algunos millones de pesetas, como destinarlos a estas atenciones si el dinero que había de emplearse en ellas se gasta en la guerra? Canalejas habló de la ley de retiros para obreros.

Esto les supone la inclusión de una partida de algunos millones de pesetas. A España, a su cultura, le honraría más que el obrero anciano o el obrero inválido no tuviera que perecer de hambre al llegar a viejos o ser indigente por el trabajo, que gastar el dinero en ir a provocar la guerra a países como Marruecos para perturbarle y desposeerle de lo que es suyo. (Aplausos.)

Ha dicho el conde de Romanones que la cuestión religiosa es secundaria, con relación a la cuestión social, a la cuestión económica, a la cuestión cultural.

¿Cómo querrá al conde de Romanones abordar y resolver esas cuestiones con un presupuesto a la vista de 100 millones de déficit? El conde de Romanones no puede hablar con sinceridad.

Se habla de cultura y se reconoce la necesidad de enviar jóvenes al extranjero, de traer pedagogos, de crear escuelas, de dotar a los maestros de un sueldo decente. Se habla de la cuestión económica y se recomienda la política hidráulica para fomento de la agricultura. Se habla de la necesidad de leyes sociales. Pero el dinero que hace falta para todos estos problemas no puede obtenerse en una guerra como la actual.

La política imperialista impone la guerra, exige grandes escuadras, grandes ejércitos, para que España aparezca como una potencia de primer orden.

Y, naturalmente, con tal política no habrá leyes sociales, ni cultura, ni fomento de la riqueza.

Y no lo dejamos nosotros. Lo dice El Economista y otros periódicos financieros del lado de enfrente.

Recordar que Echegaray proclamó como principio supremo de la política liberal el «santo horror al déficit».

La prohibición de la manifestación. Juzga una torpeza de Romanones no haber permitido la manifestación de las mujeres contra la guerra.

Somos justos—dice—y no podemos hoy por hoy igualar a Romanones con Maura en 1909 y con Canalejas en 1911. Hemos de reconocer que ha respetado más los derechos de ciudadanía, y, precisamente por ello, ha sido mayor la torpeza del conde al no permitir la manifestación.

La prohibición nos obliga a advertir que si es el punto de partida de un secuestro de los derechos ciudadanos, y la guerra no acaba y sobrevienen páginas de tragedia en el barranco de la Muerte, como las del barranco del Lobo en 1909, páginas más trágicas que las de esa fecha escribiremos nosotros también, pues no estamos dispuestos a callar. (Aplausos.)

Y no son estas advertencias bravatas de jaque, alardes de valentía: son la expresión de un decidido propósito de responder siempre al sentimiento del deber. (Aplausos.)

Jamás renunciaremos a hablar, a combatir, a decir muy alto cuál es nuestro pensamiento a la opinión. Queremos realizar esta labor dentro de la ley; mas si se nos impide hacerlo lo haremos desde fuera.

Dejando falsedades. Cuatro mentecatos afirman que estas campañas de primer el ánimo del soldado y que se bre nuestras conciencias deben recordar los reveses que sufren en la guerra. ¡Farsantes! ¡Mas que farsantes! ¡Infimimos nosotros en la vida del curul! ¿Hacemos los soldados? ¿Qué culpa tenemos de fos desastrosos de los directores de la guerra y del ejército?

El Mundo, periódico no reusable para los que así se expresan, asegura que no tenemos generales.

Ahí está el triste recuerdo del barranco del Lobo, en que un infortunado general encontró la muerte. Hizo avanzar bajo el fuego enemigo, formada de cuatro en fondo, a una columna que, naturalmente, fué deshecha.

No tenemos tampoco culpa de que esta sea una guerra odiosa para la gran mayoría de los españoles y que los soldados que a ella van no lleven el elemento psíquico esencial para la guerra: una fe y un ideal.

El soldado y la guerra. ¡Hay soldados!—han dicho—que volían la cara en el barranco del Lobo! ¡Hay soldados que, llevando fusiles, se dejaron apalar con porras y pegar por dejarse! ¡Ah, si esos soldados hubieran de defender los Pirineos o pelear en las montañas de Galicia, en las escabrosidades de Sierra Morena, ó en las llanuras castellanas para defender la independencia patria, para defender su tierra, su hogar, el recuerdo de sus amores, ¡ah!, entonces pelearían como fieras con la bravura avasalladora con que hoy los combaten los moros que en Marruecos defienden su vida, su aduar y su cosechal (Ovación.)

No es sobre el soldado sobre el que queremos influir: con el soldado no queremos nada.

Es sobre la opinión y sobre el Gobierno, para que los soldados sean reintegrados a sus hogares.

Nuestro respeto a la ley demuestra nuestra capacidad para ejercitar el derecho, y así lo hacemos si no se trata de salvar por nuestro derecho. En otro caso, nosotros saltaríamos por encima de la ley. (Ovación.)

Agrupémosnos, pues, a la bandera humana de la paz que nosotros los socialistas debemos tremolar, diciendo al pueblo español: «Este es el símbolo de tu esperanza en el engrandecimiento de España!» (Una estruendosa ovación, que dura largo rato, envuelve las últimas palabras del orador.)

Virginia González. Dice que Romanones ha medido la importancia que hubiese tenido la manifestación, y al ver que las mujeres eran secundadas por los obreros organizados de toda España, al ver el gran incremento de la campaña, desautorizó aquella.

Ha tenido miedo el conde de Romanones de que esa legión enorme de trabajadores exprese su opinión contra la guerra, esa legión que puede paralizar la vida de la nación con sólo cruzarse de brazos.

Recordar la fábula del león y las hormigas, diciendo que los obreros, los parias, acabarán con el militarismo. Exocra la guerra bárbara y sangrienta, azote de los pueblos, que detiene la civilización, no la propaga. Excita a todos que contribuyan a la campaña contra la guerra, y dice a las mujeres cuál puede ser su obra dentro de la ley incalculando en las conciencias de sus hijos sentimientos de paz y aversión a la guerra, sin detenerse ante las dificultades de los gobernantes, pues cuando llegue la hora de obrar fuera de la ley sobrarán los gobernantes, dice.

La oradora, que ha estado felicísima en su discurso, es muy aplaudida.

Adhesiones. Antes de concederse la palabra a Pablo Iglesias, la secretaria, Otilia Solera, da lectura a numerosas adhesiones al acto. Son éstas:

Grupos femeninos socialistas de San Sebastián, Eibar y Sevilla; Sociedades de carpinteros, canteros y mamposteros de Lugo; Agrupación socialista de Lugo; Sociedad de Caldereros de El Ferrol; Sociedad de car-

pinteros de Orense; Centro obrero de 6 000 trabajadores de Valladolid; Agrupación de obreros de Barajas; Circolo socialista de Sar; Consejo de dirección de la Casa del Pueblo de Madrid; Juventud socialista de Chamartín de la Rosa; Agrupación socialista de Obregón; Sección de limpietas y riegos de Madrid; Federación de Sociedades obreras de San Sebastián; Juventud socialista de La Arboleda; Sociedad de peones de Madrid; Asociación de obreros litógrafos; Asociación de dependientes de comercio; Sociedad de lavanderas y planchadoras; Sociedad de obreros albañiles El Trabajo; y Sociedad de obreros de fábricas de pastas para sopa.

Sociedad de obreros carpinteros de taller; Agrupación socialista madrileña; Comité republicano federal del distrito del Centro; Sociedad de cocheros La Unión; Sociedad de dependientes de tabonas y despachos de pan de Madrid; Agrupaciones socialistas de Segovia y Béjar; de 529 mujeres de Almacén; Circolo socialista de La Latina; Federación de peones en general de España; Agrupación y Juventud socialistas de Puertollano; Sociedad de obreros agrícolas de Urdá.

Dió cuenta, además, de haberse recibido numerosas cartas de madres que tienen sus hijos en filas.

Pablo Iglesias. Una gran ovación, que dura largo rato, acoge al diputado socialista en la tribuna. Empieza diciendo que será breve por lo avanzado de la hora y por no encontrarse bien de salud.

No he de hacer más que insistir sobre lo que ya han dicho las compañeras y compañeros que me han precedido en el uso de la palabra.

Por qué se ha prohibido la manifestación. La negativa del permiso del Gobierno para que se celebrase la manifestación contra la guerra sólo obedeció al temor de que el acto revistiera tal importancia que hubiera sido imposible continuar con este tratamiento especial de castigamientos y de que la expresión rotunda y unánime de la opinión hubiera exigido un remedio radical.

En efecto, los que no se hubiesen adherido a la manifestación la hubieran visto con gusto y con agrado.

Romanones ha apelado a un pretexto fútil para justificar su negativa. La ha fundado en que la vana solicitud era para una manifestación de mujeres, y por la organización que se le daba hubieran asistido a ella los hombres también. Como se ve, es un recurso romanonesco. No es posible crear, por muy obtusos que supusiéramos a Romanones y sus ministros, que éstos pudieran concebir que se celebraría una manifestación contra la guerra absteniéndose de asistir los hombres. Esto sólo pudiera ocurrir por cobardía ó por deserción del deber.

El recurso es tan fútil, como pequeñas y ruines son otras manifestaciones de estos espíritus colocados en los lugares más altos, habría que decir que por aberraciones del azar.

Una falta de cortesía. Véase una infidelidad que da idea de la grandeza de los hombres que sufrimos en los altos puestos.

Las organizadoras de este mitin, al poner en conocimiento de la Jefatura de policía de que iba a celebrarse este acto, olvidaron consignar en la comunicación un ligero detalle.

Pues bien; la galantería sólo sugirió al jefe de policía citar con apremio a las compañeras organizadoras a las once y media de la noche. ¡Qué tal la galantería del jefe de policía con las señoras, porque tan señoras son las compañeras como... (Voces: ¡Más!, ¡más!)

¡Tan señoras! No hay que regatear a los demás el respeto que queremos para nosotros. (Aplausos.)

Contrasta con tal rigurosidad de procedimiento el hecho de no haber recibido yo aun la comunicación del Gobierno negando el permiso para la manifestación. Trámite indispensable, pues a nosotros no ha de constarnos que el Sr. Alba haya dicho a los periodistas que el Gobierno negaba la autorización. ¡Ha debido el ministro comunicárnoslo a mí, como firmante de la solicitud, la denegación de ese permiso.

Por lo que a la autorización se refiere, no debe extrañarnos que no la concediera el Gobierno. Ya había dicho el conde de Romanones que, de autorizar la manifestación en Madrid, le habría de hacerle también en toda España. ¡Naturalmente!

Si el ánimo del soldado se deprime es culpa de los directores de la campaña. Pero el conde de Romanones estimaba, por lo visto, que era ya mucho ruido contra la guerra. Ha hablado García Cortés de la influencia que atribuyen a nuestras campañas sobre el ánimo del soldado, y a las razones que diera nuestro compañero para demostrar cuán caprichosas y estúpidas son esas aseveraciones he de añadir otra.

¿Con qué entusiasmos pueden luchar soldados de cuya mantención no cuidan, obligándolos a combatir con hambre?

¿Con qué entusiasmos puede luchar el soldado que se ve cañoneado a veces por nuestros mismos cañones, por impericia de los que los manejan; ó de los jefes que dirigen la acción, y han de apliar el recurso extremo de ametrallar a la confusión de los nuestros y de los enemigos para remediar el mal que su torpeza acarrea?

Y sin una dirección atinada, sin una administración cuidadosa, sin servicios bien montados, cuyas deficiencias padecen los soldados, ¿cómo han de luchar con entusiasmo y con fe?

Las enfermedades que diezman más aun que las balas rifleñas, y los convoyes de palúdicos y reumáticos sucumben en triste caravana.

Y esa carencia absoluta de elementos directores y administrativos es otra razón por la que España no puede sostener esta guerra, para la que le faltan toda clase de medios y de elementos.

Esa falta, esa desorganización, nadie como el soldado la pueden sentir y apreciar, y así, descomulgado, sin entusiasmos, sin ideal, temiendo siempre los desastres de que son culpables los que allí les mandaron y los que los dirigen, lucha con un enemigo cuyo valor innato está exacerbado por el amor a su aduar, a la independencia de su patria.

No ha permitido el Gobierno la manifestación porque «un trascendental hubiese impuesto un remedio radical, y el Gobierno prefiere esa política indecisa y premiosa, de ardid y concesiones regateadas.

Habilidades del Gobierno. Se consiguió, gracias a la campaña socialista, que los reclutas de cuota fuesen a la guerra, y acepta el Gobierno el ejército voluntario para intentar satisfacer a unos y otros.

En vista de la agitación de toda España contra la guerra, se hacen gestiones para comprar una paz de un caudillo que no puede garantizarla firme y duradera. Será una tregua cara, y sobrevendrán nuevas luchas y la necesidad de comprar la paz a

otro moro influyente. Tal es el porvenir de España en Marruecos.

La finalidad de nuestra campaña. No hemos de cesar, pues, en nuestra campaña hasta no conseguir que España abandone a Marruecos, dedicándose a la obra de su reconstrucción.

Tal propósito nuestro no puede verse logrado en una reunión.

Es labor larga, de constancia y tesón, teniendo siempre presente que el Partido Socialista solo es hoy el propulsor de la gran corriente de opinión que le devuelve fuerzas para imponer ésta al Gobierno y bastantes quién sabe para qué.

Que la campaña de Marruecos es funestísima para España lo reconocen los periódicos más afines a los que defienden la guerra y a los gobernantes.

Los unos párrafos de un artículo de Juan Aragón, en que compara a los elementos industriales que representan a nuestra Nación en Marruecos con los buitres que se ciernen sobre el campo de batalla.

Para esos—dice—es el negocio de la guerra. Esos son los que lanzan la bomba de jabón del honor para que en su nombre se defienda la guerra.

Y ellos son toda la representación de industria y comercio que podrá España llevar siempre a Marruecos.

Pero aun nuestros mismos gobernantes acaso tengan la visión exacta de la realidad, y acaso sólo les falte la decisión necesaria para sajar hondamente, y extirpar el cáncer que arraiga en la Nación.

La opinión del país, el pueblo, ha de arrastrar a los gobernantes a esa decisión. Es obra de todos los españoles, pero los socialistas nos hemos colocado en la vanguardia.

¡Adelante hasta vencer.

Adelante, pues, y vosotros, madres, hermanas, amantes, amigos, hermanos, padres, si no ponéis vuestros arrestos todos en esta empresa de salvación, al par que de la Patria de vuestros seres queridos, en peligro de ser inmolados de la manera más triste, más cruel y más afrentosa, muerte sin provecho, sacrificio inútil; si no se os conmueve hasta lo más íntimo de vuestro ser al primer llamamiento para cuantos actos vayan encaminados según nuestros propósitos, habría que pedir a los elementos una conmoción horrenda que nos sepultura a todos en los abismos insondables del no ser. (Ovación.)

Sólo males y descalentamientos puede acarrear a la Patria esa guerra que consumirá lo que hace falta al desarrollo de su vida interior.

Así, pues, todos hemos de cooperar a esta campaña, que la Historia juzgará, en que cada socialista ha de convertirse en un apóstol de la paz, sumando adeptos a esta santa causa. ¡Viva la paz!

Nuestro diputado, interrumpido repetidísimas veces por los aplausos en muchos párrafos de su discurso, terminó éste en medio de una ovación delirante.

La concurrencia, frenética, prorumpió en vivas a la paz y ¡abajo la guerra!

Juana Taboada. La presidenta animó a las mujeres a persistir en la campaña hasta impedir que los hijos sean arrancados a las madres para que mueran en la guerra.

Una gran emoción embargaba su voz, no dejándose terminar la frase, y prorumpió en copioso llanto.

Casi todas las mujeres, con los rostros bañados en lágrimas, gritan con toda su alma: ¡Abajo la guerra!, siendo contestadas por la concurrencia toda, que grita y aplaude con loco frenesí.

Fuó un instante de intensísima emoción. Nuestro diputado se adelantó al proscenio y dijo que el Orfeón socialista iba a cantar La Internacional y La Marsellesa de la Paz.

Aconsejó a los concurrentes que saliesen con el mayor orden, no dando pretexto a que los que no saben cumplir con su deber cometieran algún atropello.

Cuando sea preciso que nos coloquemos fuera de la ley iremos todos a afrontar los peligros. Mientras, evitémoslos. (Ovación.)

Entre el mayor entusiasmo el Orfeón entonó los himnos socialistas.

Al final se aprobaron por unanimidad las siguientes

Conclusiones.

1.ª Que se acabe la guerra.

2.ª Que vayan a ella los hijos de los ríos.

3.ª Que sean derogadas las cuotas militares.

4.ª Que se abran las Cortes; y

5.ª Protestar contra la conducta del Gobierno, que ha prohibido sin razón la manifestación organizada por las mujeres.

El acto terminó en medio del mayor orden y con gran entusiasmo entre la inmensa concurrencia que asistió al mitin.

A larde de fuerzas. El Gobierno ha hecho un verdadero alarde de fuerzas.

Desde antes de empezar el mitin rodeó el teatro Barbieri de policía indígena de todas clases—de la secreta y de la pública—y mias de orden público de a pie y de a caballo.

Ayer el distrito del Hospital parecía un campamento.

Poco más, y echan la artillería a la calle. Lo ocurrido evidencia lo infundado de las precauciones tomadas. Ni un solo instante se alteró el orden durante el mitin ni después del mitin.

Al salir Iglesias de Barbieri un numeroso grupo de amigos le acompañó, según costumbre.

Terminaban el grupo unas 500 ó 600 personas.

Marchó con Iglesias por la calle del Avarmaría, y luego, en la calle de la Magdalena y en la plaza del Progreso, el grupo se fué poco a poco—como en anteriores ocasiones—disolviéndose.

Ni se profirió un grito, ni se produjo el menor trastorno. Es decir, sucedió lo normal de todos los mítines que se verifican en esas barridas. Lo que hubiera ocurrido la noche que se verificó el de la Conjunción, en que la policía atropelló bárbaramente a los ciudadanos que acompañaban a Iglesias.

Lo de ayer es una nueva demostración de que la policía se extralimita la noche atendida y merece que se la imponga un correctivo.

Termina la huelga del país negro. (POR TELÉGRAFO)

Londres 7.—Se supone que en la conferencia que se ha de celebrar en Birmingham mañana se dará por terminada la huelga del país negro con una enorme victoria obrera, alcanzando los trabajadores un gran aumento de jornal.

Los obreros, que íran de Birmingham a Londres a pie, serán recibidos por los socialistas con toda clase de demostraciones de cariño y de júbilo.—Bernard Murdoch.

Información de la guerra.

En la zona de Tetuán

El Raisuli es hombre diestro. Tanger 6.—El viernes por la noche estuvo el Raisuli en Tetuán escoltado por varios moros.

Se dirigió a la Legación alemana, donde celebró una larga entrevista con el ministro de Alemania, creyéndose que pretende hacerse protegido de esa nación para librarse de las consecuencias que pudiera acarrearle ser el principal causante de la guerra actual.

El texto de los Tratados niega la protección a los individuos que se hallan en las circunstancias del Raisuli.

Por esto no se cree que Alemania le otorgue su protección ni que lo consintiese El Guobas, sin cuyo permiso no puede otorgarse.—C.

Periodista expulsado por Aifau.

Algeiras 6.—Ha llegado el redactor de El Liberal Leopoldo Bejarano, expulsado de Tetuán por el general Aifau a consecuencia de los artículos referentes a la campaña que ha publicado con el seudónimo de El Africano.—C.

En la zona de Melilla

Posición atacada.—Un moro muerto y otro herido. Melilla 6.—Ayer un numeroso grupo de moros atacó a la avanzadilla de Kaddur, tirofundado. El jefe de la posición destacó una sección de infantería que puso en huida a los atacantes.

Los moros dejaron el cadáver de uno de los suyos, al parecer, notable de cabila. También quedó en poder de las fuerzas españolas un caballo herido.

En la playa hay gran intranquilidad por si este ataque es el principio de una nueva acción de los rifeños contra España.—C.

Las víctimas.

Más heridos y enfermos. Ceuta 6.—Procedentes de Tetuán y Rincón han venido por el mar los siguientes heridos:

De infantería del Serrallo: soldado Pedro Navarro Puayo, leve. De cazadores de Llerena: soldado Juan González Sánchez, leve. De cazadores de Barastro: Francisco Alarcón, leve ó lilefonso Fernández Santiago, grave. De cazadores de Arapiles: Diego Chico Rodríguez, leve. De fuerzas regulares indígenas: Angel Segarra Magaña, grave. Además venían 83 soldados enfermos, de los cuales murió uno durante la travesía desde Rincón a Ceuta, llamado Jesús Capita, que pertenecía al regimiento del Serrallo. Murió a consecuencia de una infección intestinal.—C.

Esperando otros.

Sevilla 6.—El lunes llegará a ésta una expedición de heridos y enfermos de Larache, para los que se ha preparado ya alojamiento en el Hospital militar.—C.

Otra expedición más.

Granada 6.—Ayer llegaron, procedentes de Málaga, un herido y 39 enfermos de paludismo, que fueron conducidos al Hospital en carruajes y tranvías.—C.

Cádiz 6.—Esta madrugada ha llegado el escuadrón de Castillejos, procedente de Zaragoza. Inmediatamente empezó el embarque del ganado en el vapor Canalejas, atracado al muelle Reina Victoria.

Las fuerzas marcharon al cuartel de Santa Elena hasta la hora del embarque con destino a Larache.

Movilización de fuerzas.

Tropas a Larache.—Viveres y municiones. Cádiz 6.—Esta madrugada ha llegado el escuadrón de Castillejos, procedente de Zaragoza. Inmediatamente empezó el embarque del ganado en el vapor Canalejas, atracado al muelle Reina Victoria.

Las fuerzas marcharon al cuartel de Santa Elena hasta la hora del embarque con destino a Larache.

Secciones de ametralladoras.

Se ha dado orden de que salgan para Tetuán las secciones de ametralladoras de los regimientos del Rey y de León. Saldrán hoy.

Fuera de España.

En Barcelona. Barcelona 7.—Acaba de terminar el mitin contra la guerra, organizado por la Agrupación socialista.

Hablaron los compañeros Gardó, Estrada, Morales, Puig, Rambla y Soler, presidente del Centro radical, que ha atacado a Lerroux por su sospechosa actitud frente a la guerra.

Todos los oradores condenaron la política imperialista y pidieron la paz inmediata.

Fueron aplaudidísimos. En Manlleu se ha celebrado otro mitin, al que concurrieron los compañeros Roch y Compañada. La concurrencia, numerosísima, salió muy satisfecha de la propaganda.

El Socialista en Berlín

Una polémica. — La expansión alemana. La Gaceta de Colonia publicó un artículo diciendo que el crecimiento de las fuerzas alemanas permitía al Imperio una política mundial más activa y abriría nuevas vías en el Asia y el África.

mente a los ataques de Francia y Rusia aliadas, sino la de hacer desaparecer obstáculos y abrir nuevas vías en el Asia y en el África. El ejército y la paz. Completan las ideas verdaderas en la polémica entre el Vorwärts y la Kölnische Zeitung.

Convenio sobre la protección de la propiedad industrial, y Convención relativa a la legislación internacional sobre las letras de cambio. El nuevo censo alemán. El 1.º de diciembre de 1915 se verificará el nuevo censo de la población.

no fuese ejecutada. Luego, el padre y la madre, desesperados se pusieron en camino, desobediendo por última vez a su hijo. Antes de la ejecución, el teniente coronel P. se entretuvo en martirizar al desgraciado niño.

solicitando al efecto el local de las Sociedades obreras para en él desarrollar la labor cultural el día que oportunamente ha de señalarse. Aun no sabemos quién será el encargado de cumplir esa misión de propaganda en nuestro Centro.

Dice el art. 1.º de la ley de Reclutamiento. El servicio militar obligatorio para todos los españoles con aptitud para manejar las armas constituye un título honorífico de ciudadano. Los rucos prefieren hurtar el cuerpo a las balas a tener semejante título ciudadano...

Un escándalo militar

Asesinato de un soldado por un coronel. El Schwabischer Merkur publica el siguiente relato: Un batallón de la legión extranjera marchaba en las regiones marroquíes rebeldes.

Propaganda antiflamenquista.

Conferencia en el Natchayo. El Grupo antiflamenquista organizó para esta noche, a las ocho y media, en el Subcomité federal del Natchayo una conferencia de carácter antiflamenquista.

VIDA SOCIALISTA

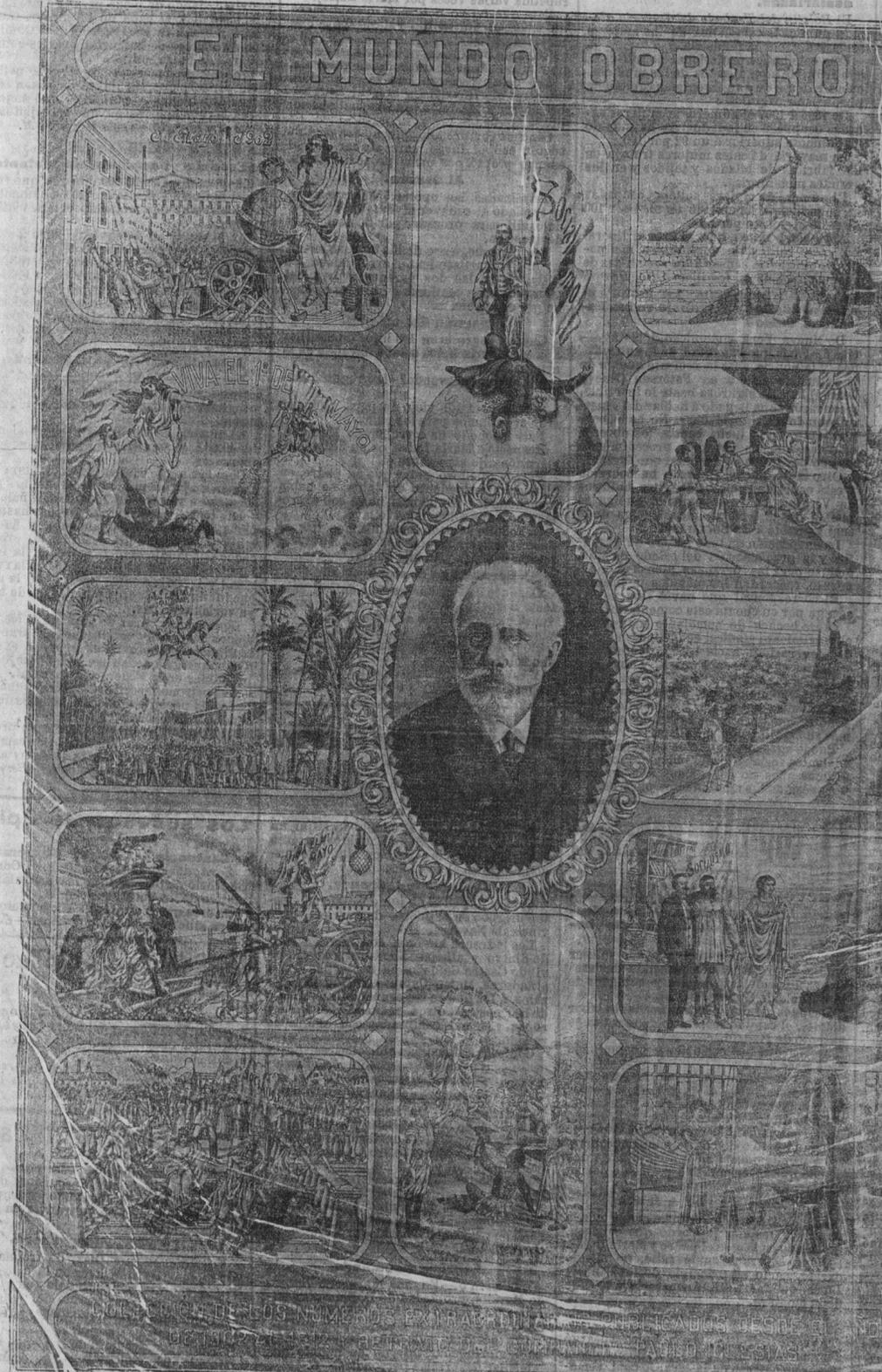
El número 177 de este popular semanario publica el siguiente sumario: Portada: Entrada principal a la contra-mina de Riotinto. Vida política, por Pablo Iglesias.

ESPECTACULOS

Funciones para hoy, lunes. Ómnico. — A las diez y cuarto (sencillo), La última polvora. — A las once y tres cuartos (sencillo), El ama seca.

MITIN DE COCHEROS

Barcelona 5. — Anoche celebró un importante mitin de propaganda societaria la Sociedad de obreros cocheros La Fraternal.



La lámina fotografiada a seis colores, de 90 por 65 centímetros, publicada por la Agrupación socialista de Alicante, reproduciendo los dibujos publicados por El Mundo Obrero y el retrato de nuestro veterano compañero Pablo Iglesias...

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6. Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos a domicilio.

SOCIALISTAS! El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones. Servicio a domicilio. Cava baja, 31. — CARBONERIA

La Biblia HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELLA M. Jaurés, el "leader" socialista En un discurso pronunciado en Buenos Aires: «La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres...»

García Oeballos encuadernador DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros etc. etc. 8 y 10 ESCALINATA 9 y 10

M. ROCA FOTÓGRAFO GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID Ampliaciones y postales de Marx, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora-Diego Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pérez, agua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigili, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gasco, Cases, Merodio, etc., etc.

POR SER LA CASA QUE MAS BARATO VENDE Recomendamos a todos los socialistas la gran sombrerería y fábrica de gorras DE JOSE MARIA SANTOS 15 y 16, PLAZA MAYOR, 15 y 16 Sombreros de fieltro y paja para caballeros y niños. Mucha variedad adonde elegir. Gorras muy baratas y bonitas.

La Mutualidad Obrera Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados. OFICINAS: PIA MONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 38 PERSONAL TÉCNICO 26 profesores de Medicina, 2 idem de Cirugía, 2 idem de Toxicología y Matriz, 2 idem de Partos, 12 profesoras en Partos, 3 practicantes de Cirugía.

TIFUS cura bien, pronto y sin consecuencias con el anti-tifus NARTRE. San Bernabé, 15, farmacia.—Madrid. COMPRAD "El Socialista", Su precio, 5 CÉNTIMOS

Leed "Vida Socialista," Sale los domingos. Su precio, 15 céntimos.